LA LLORONA
Francisco C. Nevé

Edición original, 1917

Versión digital con portada y metadatos:
Robert Mr. Blue Sky in the Shadow

Puebla, 2025

Teatro Poblano.

LA LLORONA

DRAMA EN TRES ACTOS
Y UN EPILOGO,
ESCRITO EN VERSO POR

FRANCISCO C. NEVE.

=1917.=
Antigua Imprenta del Sagrario.
E. CARRERO LIMON Y CIA.
Sucesores de I. M. Romero e hijo.
Calle de Francisco I. Madero 6.
PUEBLA.

LA LLORONA.

Esta Obra es propiedad del Editor y ninguna persona podrá reimprimirla ni representarla sin su consentimiento.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

FRANCISCO C. NEVE.

LA LLORONA.

DRAMA FANTASTICO,
ESCRITO EN VERSO, EN TRES ACTOS
Y UN EPILOGO.

. . . . . Puebla. . . . . .
Manuel Castro Limón,
EDITOR.

PERSONAJES.

LUISA, después "La Llorona."

DOÑA ANA, hija del Oidor Quesada.

FRANCISCA, criada de Luisa.

RAMIRO, niño de 5 años, hijo de Luisa y de:

RAMIRO DE CORTES, Caballero Mexicano.

GONZALO DE ZAVALA, Caballero Español.

EL OIDOR QUESADA, Caballero Español.

PEREZ. } Caballeros Mexicanos.
ALVARADO. }

MARCHENA } Caballeros Españoles.
GIRON. }

UN NOTARIO.

PEDRO, criado de Luisa.

ALGUACIL 1.°

ALGUACIL 2.°

DAMAS, CABALLEROS Y ALGUACILES del tiempo del Virreinato.

La escena en México, época de Felipe II.

ACTO PRIMERO

Cámara elegante en una casa antigua en México; puertas al fondo, una de las cuales deja ver una reducida habitación en la que hay una cama en donde duerme un niño de poca edad; a la derecha, en primer término, una puerta, y casi tocando el fondo, un balcón que deja entrar la luz de la luna, cada vez que se abra; del mismo lado, convenientemente colocada, una mesa, sitiales de respaldo alto, en torno de ella; a la izquierda, otras puertas que comunican con las habitaciones interiores; la escena alumbrada por una pantalla en que hay dos bujías encendidas.

ESCENA PRIMERA

LUISA, FRANCISCA. La primera sentada en un sitial, a la izquierda, deja ver marcadas señales de abatimiento; la segunda al balcón, ve hacia afuera; la luna ilumina parte del cuerpo de Francisca.

LUISA

¿No es Ramiro?

FRANCISCA

No, señora,
por la calle nadie pasa,
que los objetos se ven
con la luna que está clara.
Esperad; un embozado
de volver la esquina acaba,
y que se fija parece
con empeño en esta casa.

LUISA

Cierra esa puerta, Francisca,
pues si Ramiro encontrara

en la calle a un embozado
y en el balcón a una dama,
quizás hirieran los celos
por primera vez su alma,

FRANCISCA

Cerrando el balcón y separándose de él.

El señor hoy en venir,
como nunca, mucho tarda.

LUISA

Con un suspiro.

Como ésta van muchas noches
que me inquieta su tardanza.
Ramiro ya no es lo que antes,
el amante que soñaba
mirándose en las pupilas
de la mujer adorada;
hoy está más pensativo
y hasta esquiva mis miradas,
como si tedio le diera
mujer que tanto le ama.

FRANCISCA

Con cariño.

El señor quiere a su esposa,
porque es buena y es honrada.

LUISA

Con abatimiento.

Su esposa....., tan santo nombre
no es para mí, que la calma
del hogar es sólo un sueño
para la mujer manchada....
¿Qué soy? Una flor marchita
cuyo cáliz despedaza
el huracán tumultuoso
de las pasiones humanas.
Tal vez la sed de placeres
hizo que así me buscara,
y satisfecho ese empeño,
hoy sin piedad me rechaza,
sin comprender que fué amor
el culpable de mi falta.

FRANCISCA

¿Por qué piensa la señora
en esas cosas tan malas?
¿No ve que a sus lindos ojos

echan a perder las lágrimas?

LUISA

Con suma tristeza.

¡Ay Francisca, tú no sabes
lo que estas luchas entrañan!
Cuando se busca el descanso
en la noche solitaria,
y en vez de la paz del sueño
con que la mente contaba,
se sienta a la cabecera,
cual si el sueño nos velara,
gemelo al remordimiento,
de los celos el fantasma,
diciendo a nuestros oidos
con fatídicas palabras
todo el perdido valor
de nuestra vida pasada;
y enciende la calentura
del insomnio con las gasas,
un mundo que del pudor
nos enseña la mortaja!

FRANCISCA

La señora no es así,
que es la señora una santa.

LUISA

Una santa que pecó,
aunque inocente pecara;
pues expiando está mi frente
de mi pecado la mancha.

FRANCISCA

Tiene un hijo la señora,
que la absuelve de esa falta.

LUISA

Se levanta con anhelo y va a la puerta de la habitación donde duerme el niño; levantando la cortina que cubre parte de la puerta, se lo queda mirando con dulce arrobamiento.

¡Un hijo! ¡Oh hijo mío...!
¡Oh hijo de mis entrañas....!
Duerme...., que el sueño del ángel
proteje el bien con sus alas,
para impedir que del mundo

el mal ponga las infamias ...

Pliega las manos en dirección de la cabecita del niño.

Duerme . . , que tu casto sueño
vela el ángel de tu guarda,
recogiendo tus sonrisas
que al cielo lleva por galas
Duerme . . , mientras yo suspiro
y salpico con mis lágrimas,
tus mejillas inocentes
y tu boquita de grana ...!

Pausa: se oyen voces y ruido de choque de espadas en la calle.

FRANCISCA

Acercándose a Luisa.

¡Señora! ¡Señora! Oíd ...

LUISA

¿Qué es, Francisca? ¿Qué es? ¿Qué pasa?

FRANCISCA

En la calle suenan voces ...
se escucha el chocar de espadas...
y tal vez también el amo,
en esa contienda se halla....

LUISA

Con ansiedad.

¡Ramiro....! ¡Cielo bendito....!
Abre el balcón sin tardanza,
Francisca, que yo no puedo....
pues la vida se me acaba!

Se aferra a las cortinas de la puerta.

FRANCISCA

Abre el balcón y ve a la calle. Entra la luz de la luna.

En la calle hay muchos bultos
que riñendo están con saña,
y acosan a un hombre solo
que se defiende con rabia!

LUISA

Callendo de rodillas.

¡Virgen de los afligidos,
al padre de ese ángel guarda..!

Ve hacia a donde duerme el niño.

FRANCISCA

Ha llegado otro embozado....
y a combatir se prepara,
poniéndose a la defensa
del que antes solo lidiaba.
Pedro ha salido también
con su arcabuz y su espada;
al verlos, huyeron todos
como liebres espantadas....;
mas parece que está herido,
el primero, y a la casa
lo conducen....

LUISA

Con agitación.

¡Pronto, pronto....,
haz tú, que esa puerta se abra....;
que mi Ramiro está herido....,
me lo está diciendo el alma....!

FRANCISCA

Se aparta del balcón, cerrándolo, y se dirije con violencia a la puerta del fondo, abriéndola de par en par.

Ya suben por la escalera....;
ya están aquí....

ESCENA SEGUNDA

LUISA, FRANCISCA. PEDRO. Después, RAMIRO y GONZALO. Pedro aparece en la puerta del fondo llevando un farol encendido en la mano izquierda, y con el cual alumbra la escalera, y un arcabuz en la mano derecha.

PEDRO

Alumbrando.

¡Oh, mi ama....,
el señor que llega herido!

Aparecen también en la puerta del fondo Ramiro y Gonzalo, ambos traen en la mano las espadas desnudas, que envainan al entrar; el traje de Ramiro se ve ligeramente manchado de sangre en el costado izquierdo; Luisa al verlos aparecer, se arroja sobre Ramiro, mirando con espanto la sangre que mancha su vestido.

LUISA

¡Sangre....! ¡Ramiro....!

RAMIRO

Rechazándola suavemente.

No es nada,
un araño solamente
con la punta de una daga.

LUISA

Con interés.

¿Pero qué ha sido....?

RAMIRO

Un encuentro
con gentes de vida airada,
que por robarme la bolsa
anduvieron a estocadas.

Pedro y Francisca, que han estado mirando curiosamente a Gonzalo y a Ramiro, vanse; el primero por la puerta del fondo, y la segunda, por la puerta de la habitación donde duerme el niño.

ESCENA TERCERA

LUISA, RAMIRO, GONZALO. Este último no aparta los ojos de Luisa, emocionado y devorándola con la vista.

RAMIRO

A Gonzalo, tendiéndole la mano.

Caballero, esta es mi mano,
vuestra también esta casa,
y pues os debo la vida,
como mi afecto, aceptadla.

GONZALO

Le estrecha la mano maquinalmente, sin apartar los ojos de Luisa.

En lo que hice no hay favor,
la hidalguía me obligaba
a ponerme a vuestro lado
puesto que solo lidiabais.

RAMIRO

Sin embargo....

LUISA

A Gonzalo, con expresión de profundo agradecimiento.

Caballero,
yo también os doy las gracias,
pues por vos, de mi Ramiro
veo aun la frente pálida.

GONZALO

Inclinándose ante ella y creciendo en emoción.

Señora... (Oh, sí..., no hay duda...,
es mi incógnita tapada,
a la que busco constante
hace más de dos semanas....
¡Y por Cristo... que he sentido
emoción al encontrarla....!)

A Ramiro y procurando serenarse.

¿Esta joven es....?

RAMIRO

Es mi.....,
Es la dueña de esta casa.

GONZALO

Mirando a Luisa con marcada intención.

Pues puede contar desde hoy
con Gonzalo de Zavala,
Caballero santiagués
y gentil hombre de cámara,
por asuntos del servicio
venido a esta Nueva España.

Pronuncia la anterior relación con pausa y como si quisiera que Luisa recoja sus palabras.

LUISA

Con agradecimiento.

Gracias.

RAMIRO

A Luisa.

Luisa, dí a Francisca,
que diligente nos traiga,
dos vasos y dos botellas
del más añejo de Málaga.

A Gonzalo.

Ya que apretasteis los puños

para escarmentar canallas,
que bebais un trago quiero,
de nosotros en compaña.

LUISA

A Ramiro.

¿Y tu herida?

RAMIRO

Es tan leve
que fuera mengua el nombrarla.

LUISA

Pues yo misma os serviré.

GONZALO

Con galantería.

Nos haréis honra no escasa.

LUISA

Vuelvo al punto.

Vase por la derecha.

GONZALO

Mirándola alejarse.

(Y es hermosa!)

RAMIRO

¡Pobre Luisa, me dá lástima!

ESCENA CUARTA

RAMIRO, GONZALO.

GONZALO

Soberbia es, por vida mía
de esa joven la belleza!

RAMIRO

Señalando a Gonzalo un sitial de los que hay en torno de la mesa y tomando el otro.

En su alma hay más grandeza,
que en su cuerpo gallardía.

GONZALO

Con interés.

¿Es vuestra esposa?

RAMIRO

Sentándose.

No a fe.

GONZALO

¿Vuestra manceba....?

RAMIRO

Zavala....,
de discreción haced gala

GONZALO

Contrariado.

Perdonad si importuné.

RAMIRO

Con fuego y como queriendo borrar el efecto de sus anteriores palabras.

¡Oh, no tacheis de insolente
mi respuesta inadvertida,
que quien me salvó la vida
puede ser mi confidente!

GONZALO

Sin dejar su aire de reserva.

No osara a tanto en rigor....

RAMIRO

Pues para desenojaros,
voy una historia a contaros,
y ved que atañe a mi honor.

Mirando a la puerta por donde salió Luisa.

Luisa es mi amor, es mi anhelo,
y la quiero sin enojos,
pues he encontrado en sus ojos,
mi ventura en este suelo.

Movimiento en Gonzalo, como si esta revelación le hiriera.

Ella me ama con pasión,
yo sin reserva la adoro,
y siendo ella mi tesoro,
a otra doy mi posesión.

GONZALO

No os comprendo....

RAMIRO

Con rubor:

tengo mi fé ya empeñada
con Doña Ana de Quesada
hija de opulento Oidor.

GONZALO

Con anhelo.

¿Y la amais?

RAMIRO

De sociedad
es en rigor un empeño;
pero ved que no soy dueño
de mi propia voluntad.

GONZALO

Pues eso a fe, no concilia....

RAMIRO

Es un enlace pactado,
cuyas bases han formado
el Oidor y mi familia.

GONZALO

Resistid.

RAMIRO

Ya no me es dable,
y pues me caso mañana,
de buena o de mala gana
voy a ser un miserable.

GONZALO

¿Y Luisa?

RAMIRO

¡Callad, por Dios!

Mirando a la puerta por donde salió Luisa.

que la siento ya venir,
y muere si llega a oir
lo hablado aquí por los dos.

ESCENA QUINTA

RAMIRO, GONZALO, LUISA que trae una bandeja con copas y botellas, que pone sobre la mesa.

LUISA

Aquí está el vino y las copas,
y perdonad si he tardado.

GONZALO

Pues apenas lo he notado.

LUISA

A Ramiro.

¿Y tu herida?

RAMIRO

De las ropas
casi, Luisa, no ha pasado.

Toma una copa que llena y se la ofrece a Gonzalo, llenando después otra para él.

Gonzalo, a mi afecto unida,
franco os ofrezco esta copa.
y pues os debo la vida,
sea el brindis de bienvenida
al que llega de la Europa.

GONZALO

Tomando la copa que le ofrece Ramiro y levantándose, llena otra que ofrece a Luisa.

¿Vos no bebéis?

LUISA

Mirando a Ramiro.

Sí lo hiciera,
si Ramiro lo permite.

GONZALO

Sois por mi vida, hechicera.

RAMIRO

Y agradecida no fuera,
si no aceptara el convite.

LUISA

¿Cómo poder rehusar....?

Beben y ponen las copas sobre la mesa.

GONZALO

En verdad que esto es añejo.

LUISA

Mas me vais a dispensar;
perdonad si un rato os dejo,
voy vinagre a preparar
para curarle.

Vase por la derecha.

ESCENA SEXTA

RAMIRO, GONZALO. Este, mirando alejarse a Luisa.

GONZALO

Os portais
de un modo, que no comprendo.
¿Cómo a esta mujer teniendo,
amor en otra buscais . . . ?

RAMIRO

Ya os he dicho que la quiero;
mas, aunque a mi amor no cuadre,
la voluntad de mi madre
respeto, cual caballero.

GONZALO

Con despecho.

¿Y matareis la pasión
que en sus ojos he mirado?

RAMIRO

El mundo esposa me ha dado
digna de mi condición;
que en sus afanes prolijos,
al que nace con grandeza
le exije también nobleza
en la madre de sus hijos.

GONZALO

Con enojo reprimido.

Pero Luisa a vos no vino,
y os apuesto a que empleasteis
cuantos medios encontrasteis
para torcer su destino.
Los hombres, Ramiro, amamos,
mercaderes en amor,
y pagamos con dolor
el afecto que encontramos.

RAMIRO

Si quereis saber la historia
de mis amores con Luisa,
os la contaré precisa,
pues la tengo en la memoria.

GONZALO

Os escucho atentamente;

mas ved como la tratais,
que si razón no la dais,
no os voy a ver indulgente.

RAMIRO

Tomando una copa y bebiendo de ella.

Abandonaba una orgía
al nacer de una mañana,
cuando en oriente, de grana
ancha cinta se extendía.
Con los vapores del vino,
mal envuelto en negra capa
que apenas mi cuerpo tapa,
proseguía mi camino;
cuando al volver de una esquina.
tropecéme a una tapada
muy cubierta y recatada,
que iba a la iglesia vecina;
dióme humor y la seguí,
en el templo penetró,
en el templo entréme yó
y arrodillada la ví.
Osado e irreverente,
sin pensar en mi delirio,
a la luz que daba un cirio
contemplé su hermosa frente.
Y os juro que de ella en pos,
aún por el vino turbado,
a un ángel ví arrodillado
en la morada de Dios!
Del templo al atrio salí,
mi cabeza despejé,
a mi tapada esperé
y atrevido la seguí.
Al sentir que la seguía
el paso apresuró más;
pero yó seguí detrás
en mi amorosa porfía.
Y casi al logra mi intento,
pues a alcanzarla iba yó,
el manto la arrebató
una ráfaga de viento;
que para darla sonrojos
y mostrarme sus hechizos,
el aire jugó en sus rizos,
besando sus lindos ojos. . . .
Al mirar su gentileza

estático me quedé,
por segunda vez miré
extasiado su belleza
Ella aprovechó mi asombro,
y en estrecho callejón
penetró sin dilación
y la ocultó allí un escombro.
Con afán dí yó tras ella;
pero quedé contrariado
al ver mi anhelo burlado,
que perdido había su huella.
Por el despecho impaciente
bajaba por la calleja,
cuando distinguí una vieja
que me miró atentamente.
Ofrecíla algún dinero;
y ella me dijo taimada:
"yo conozco a esa tapada,
la conozco, caballero;
pero el hidalgo se empeña
un imposible en buscar,
que esa mujer singular
de su virtud siempre es dueña."
Contóme luego una historia
de trovas y enamorados,
y de amantes desgraciados,
que ya estaban en la gloria.
Escuché con ansiedad
aquel charlar tan sin tasa;
pero al fin supe la casa
de mi incógnita beldad.
Habitaba el callejón,
y su casa frente hacía
a la casa de la harpía
que me daba la razón.
Para su charla pagar
le dí a la vieja un bolsillo,
que es el medio más sencillo
de auxiliares encontrar.
A mi dama puse cerco.
luchaba ella decidida;
mas yo igualé la partida,
por lo audaz y por lo terco.
Creciendo en mi empeño más
día y noche la esperaba;
si salía, la abordaba,
si escapaba, iba detrás.

Así, sufriendo reveses
que mi amor iban nutriendo,
ya ganando, ya perdiendo,
pasaron hasta diez meses.
Hasta que en un día de invierno
cuyo fin no había previsto,
ante la imágen de un Cristo
la juré un amor eterno.
No volvió ya a la calleja,
que de amor entre los lazos,
cayó gimiendo en mis brazos,
y burlamos a la vieja.
A qué contaros mi anhelo
esos días de pasión,
en que fuera esta mansión
para los dos solo un cielo!
Y de este cielo las galas
Luisa, con amor prolijo
anmentó, dándome un hijo
que es hoy un ángel sin alas.
Ya vísteis que con respeto
la he tratado y me he tratado,
que su amor he respetado
revelándoos mi secreto.

GONZALO

¿Y queriéndoos ella así,
la pagais de modo tal?

RAMIRO

Ese es mi sino fatal,
que mi raza acaba en mí.
Y si he de buscar sumiso
un heredero a mi nombre,
tiene que sufrir el hombre
lo que al noble le es preciso.

GONZALO

Mas ella un hijo os ha dado.

RAMIRO

Pero Luisa no ha de ser
ante el mundo mi mujer,
que es muy humilde su estado.

GONZALO

¿Y sacrificais su amor
a la farsa de este mundo?

RAMIRO

Tengo respeto profundo
a mi madre y a mi honor.

GONZALO

Mordiéndose los labios.

¿Y cuando el labio mentía
por robarle honor y fama
para hacerla vuestra dama,
olvidasteis la hidalguía?

RAMIRO

Fijándose en el tono de Gonzalo.

Zavala....

GONZALO

Decid ¡por Dios!
y no me hableis de nobleza,
¿en quién se halla más grandeza
en esa madre o en vos....?

RAMIRO

Mirándolo fijamente.

No os comprendo....

GONZALO

Con exaltación.

Pues yo sí,
y mi ardor para probaros,
voy una historia a contaros
que me pertenece a mí.
Llegué aquí hace dos semanas,
y oyendo siempre alabar
lo mucho que hacen gozar
en México las mañanas;
me levanté con el sol,
cuando en oriente lucía,
anunciando un nuevo día,
regia cinta de arrebol;
y, cual vos, a una tapada
tropecéme en una esquina,
que hácia un templo se encamina,
muy honesta y recatada.
Extranjero y castellano,
sin querer dí tras su huella,
que acusaba ser muy bella
aquel andar soberano.
Con graciosa ligereza
del templo el atrio cruzó,
y en el templo penetró
recatando la cabeza.
Al templo también entré,
protejido por lo obscuro

de la sombra que da el muro,
sus perfecciones miré;
no era el ángel de candor
por vos en el templo visto,
era una mujer que a Cristo
elevaba su dolor.
Orando estuvo un buen trecho
siempre doliente y de hinojos,
con lágrimas en los ojos,
con sollozos en el pecho.
Aquella frente serena
tan bella por la aflicción,
a Dios daba una oración
del sollozo entre la pena!
No sé qué de grande y fiero
mi voluntad subyugaba,
que hacia ella me arrastraba
como el imán al acero;
pues por ahorrarla un momento
aquella aflicción ignota,
mi sangre, gota por gota,
hubiera dado contento!
Del templo por fin salió,
a distancia la seguí,
y tras ella vine aquí
y en esta calle se entró.
Yo no la perdí de vista
ni hubo escombros ni calleja,
ni necesité a una vieja
que me mostrara su pista.
Ved si sois afortunado,
Ramiro, pues por querer
encontrar a esa mujer,
hoy la vida os he salvado.

RAMIRO

Acción que lleva mi honor
como en sagrario guardada.

GONZALO

Acción para mí menguada
porque asesinó mi amor!

RAMIRO

Con extrañeza.

No os comprendo....

GONZALO

Con violencia.

¡Por mi nombre!

¿Es que no habeis entendido
que la mujer que he seguido
es la manceba de un hombre?

RAMIRO

Eso mi amistad deplora.

GONZALO

Pues que entendais me precisa,
la mujer se llama Luisa....
¿Comprendeis, Ramiro, ahora?

RAMIRO

Mirándolo fijamente.

¿Qué decis....?

GONZALO

¡Viven los cielos,
que el odio en mi pecho estalla,
que mi corazón batalla,
que soy hombre y tengo celos!
Y solo por su ventura
sofacaría este amor,
aunque me hundiera el dolor,
en oceanos de amargura!
¿Comprendeis ya la razón
por qué a Luisa defendía?
¡Si esa mujer era mía,
porque era mi adoración!

RAMIRO

Dueño de sí.

Ved que tranquilo y en calma,
vuestro delirio he escuchado.

GONZALO

¡Pero habeis emponzoñado,
el sociego de mi alma!

RAMIRO

Con afecto.

A Luisa olvidad.

GONZALO

No puedo!

RAMIRO

Ved que es amor insensato.

GONZALO

Con fiereza.

¡O la haceis feliz u os mato,
y sólo así os la concedo!

RAMIRO

¿Cómo quereis, si en mi mano
hacerlo así ya no está?

GONZALO

Pues a denunciaros va
mi lengua, como a villano.

RAMIRO

Perdiendo la calma.

¿A Luisa diriaisle ...?

GONZALO

Todo.

RAMIRO

¿La hospitalidad sin tasa,
que os he brindado en mi casa,
pagariais de ese modo....?

GONZALO

Sí.

RAMIRO

Ved que sufrir tal mengua
no le es dable a un caballero;
que os hablaría el acero
para callaros la lengua.
Mirad que de gratitud
con vos una deuda tengo,
y a suplicaros me avengo
en nombre de esa virtud.
Ved que si a Luisa decís
que yo me voy a casar,
la vais de fijo a matar,
y su llanto no impedís.
Creedme, amigo, la suerte
hoy por mi sino fatal,
al cuello me echa un dogal
más terrible que la muerte.

GONZALO

¿Y no teneis voluntad?
Y ya veis que al fin transijo;
¿no veis que teneis un hijo
que dejais en la orfandad?
¿No os duele dejar el alma
de Luisa, triste y marchita,
y la pena en ella escrita;
darle de mártir la palma?
No, Ramiro, por mi fe,
si en ella mi amor reposa,

o la haceis hoy vuestra esposa,
o vuestra infamia diré!

RAMIRO

Cerrando los puños con cólera.

¡Oh....!

GONZALO

Llamando.

¡Luisa....!

RAMIRO

¡Callad ...!

GONZALO

Sin mirarlo.

No quiero;
para suplicar ya es tarde....!

RAMIRO

¡Ved que es acción de cobarde!

GONZALO

¿La vuestra es de caballero?

RAMIRO

¡Mirad que estáis en mi casa!

GONZALO

Conteniéndose.

Teneis razón; mas os juro
que hallaré medio seguro
de contarle lo que pasa.

RAMIRO

Con súplica.

Gonzalo, por Dios bendito,
mirad que os debo la vida!

GONZALO

Os igualo la partida
diciendo vuestro delito.
Y pues obré como honrado,
y cual noble me porté,
hice cuanto pude a fe;
pero quedais emplazado.
Pesad mi amenaza toda....
y si de grado mañana
os deposais con Doña Ana,
Luisa presencia esa boda.

RAMIRO

Con enojo.

¡Gonzalo, ved que me irrito!

GONZALO

Con calma.

Vuestra casa respeté,
sin hablar de aquí saldré;

Con amenaza.

pero no os casais, repito!

ESCENA SEPTIMA

RAMIRO, GONZALO, LUISA, sin abandonar la puerta.

LUISA

El remedio preparado,
y, yo esperándote estoy.
¿Vienes, Ramiro?

RAMIRO

Ya voy.

LUISA

A Gonzalo.

¿Vos no entrais?

GONZALO

Estoy cansado,
y retirarme quisiera.

RAMIRO

Fingiendo calma.

Pues ya más no os detendré.

LUISA

A Francisca mandaré
que os alumbre la escalera.

RAMIRO

Apoyándose en el brazo de Gonzalo, como si necesitara hacerlo para dirigirse a donde está Luisa, y habla a éste, con voz opaca, concentrada y rápida.

¿Mi amigo?

GONZALO

Sí, si la amais;
mas el Cielo me es testigo,
que seré vuestro enemigo,
si su ventura matais.

RAMIRO

Eso no es posible ya,
que está mi honor empeñado.

GONZALO

Pues entonces, lo he jurado,
Luisa todo lo sabrá.

RAMIRO

Oprime nerviosamente y con enojo el brazo de Gonzalo.

¡Gonzalo....!

GONZALO

Al llegar a donde está Luisa, se desprende del brazo de Ramiro y la saluda galantemente.

Guardeos el Cielo.

LUISA

Devolviéndole el saludo.

El Cielo os proteja a vos.

RAMIRO

Casi al oído de Gonzalo.

¡Uno sobra de los dos....!

GONZALO

Buscadme, Ramiro, en duelo.

Luisa toma el brazo de Ramiro, que dirije una última mirada a Gonzalo, entre suplicante y amenazadora; Gonzalo les hace un nuevo saludo, esquivando la mirada de Ramiro. Vánse Luisa y Ramiro por la derecha.

ESCENA OCTAVA

GONZALO. Mirándolos desaparecer.

GONZALO

¿Por qué late en el pecho apresurado,
traidor el corazón por sus amores?
¿Por qué a esa mujer habré mirado,
si he de sufrir del sino los rigores?
¿Por qué dejé mi encantadora tierra
que ufano el Tajo con sus ondas baña?
¡Si mi anhelo de paz allá se encierra!

¿Por qué dejé mi bendecida España?
Este verjel hermoso en dó natura
sus galas más preciadas poner quiso,
no es para mí el oasis de ventura,
¡es el infierno en vez del paraíso!
Soldado de fortuna, en los combates
supe encontrar mi prez y mi grandeza,
y de un amor obscuro a los embates
hoy inclino sin gloria la cabeza....
¡Menguado soy, lo soy, viven los Cielos,
y con calma he tomado su deshonra;
tengo brazos y hierro.. y tengo celos...
y no lo mato por ladrón de su honra ...!
¡Luisa es mi solo bien, la luz que adoro,
y por verla feliz yo se la entrego!
¿Por qué pisa sin pena mi tesoro,
Ramiro, en su ambición, cobarde, ciego?
¡Tiembla, Ramiro; tiembla, desdichado,
que en tí caerá su desventura toda....;
pues te casas mañana, lo he jurado,
Luisa, ella misma, impedirá esa boda...!

ESCENA NOVENA

GONZALO. FRANCISCA, que trae una luz en la mano.

FRANCISCA

Que le alumbre al caballero,
la señora me ha mandado.

GONZALO

Pues alumbra.

FRANCISCA

Alumbrando respetuosamente el pasillo.

Sí lo haré,
ya tiene con luz el paso.

Gonzalo se emboza en su capa y sale por la puerta del fondo, dirigiendo una mirada desesperada a la puerta por donde salieron Ramiro y Luisa. Francisca alumbra el pasillo, hasta que se supone que ha bajado Gonzalo.

ESCENA DECIMA

FRANCISCA, dejando la puerta del fondo y bajando a la escena.

FRANCISCA

Y es gallardo y hasta hermoso;
pero hay en él algo extraño.
Esto a Francisca no importa;
eso es cuestión de los amos;
voy a ver si duerme el niño,
con los ángeles soñando.

Vase por la puerta de la habitación en donde duerme el niño.

ESCENA DECIMA PRIMERA

LUISA, RAMIRO. Este acabándose de ajustar el cinturón de la espada.

RAMIRO

Ya has visto que no era nada
mi herida que te afligía,
y pues está ya curada,
vas a dormir descansada,
sin inquietud, Luisa mía.

LUISA

¿Te marchas?

RAMIRO

Lo quiere así
hoy mi destino traidor;
y pues me alejo de ti,
hoy mi ventura no ví
en el cielo de tu amor!

LUISA

Con dulce reconvención.

Ramiro, ¿por qué razón,
si en tus ojos yo me miro,
no me tienes compasión,
y pagas mi adoración
con mis lágrimas, Ramiro?
¿Por qué te alejas de aquí
y como antes no me quieres?

¿Es que tu amor ya perdí,
o que te roban de mí
de otra mujer los placeres?

RAMIRO

Luisa....

LUISA

¿Con mi amor prolijo
acaso te causo enojos?
¡Sólo al pensarlo me aflijo!
¡Hoy no has besado a tu hijo,
ni te has mirado en sus ojos!
Ramiro, por caridad,
mira que mi frente estalla....;
dime, dime por piedad,
¿te cansa ya no es verdad....,

Echándole los brazos al cuello amorosa y lánguidamente.

mujer que te ama y calla....?
¡Oh, Ramiro, mi amor es....!
¿Quieres en calma escucharme?
¿Quieres mirarme a tus pies?
¿Aunque me mate después
tu ausencia, si has de olvidarme....?

RAMIRO

Habla, Luisa, ¿qué es tu anhelo?

LUISA

¡Mi anhelo dice, Señor ...!

Levantando los ojos al cielo bañados por el llanto.

¿No sabe que en este suelo
él me revela tu Cielo,
con el Cielo de su amor....?

RAMIRO

La toma cariñosamente por la cintura y la lleva a un sitial, en donde la sienta, colocándose él a su lado.

Encantadora loquilla,
¿quién al verte no te ama?
¿Quién no dobla la rodilla
por beber en tu mejilla,
esa perla que la inflama?

LUISA

Mirándolo intensamente.

Es lágrima de amargura

que evoca triste memoria
que mi corazón tortura,
recordando la ventura
de un ayer que fué mi gloria!

Con dulce abandono.

¿Te acuerdas? En mi humildad
vivía feliz y en calma,
sin tener más ansiedad,
que una dulce vaguedad
que sentía dentro el alma.
En mis delirios traidores
un galán era soñado,
como aquellos trovadores
que cantaban sus amores
allá en el siglo pasado....
Ambicionaba un castillo
siendo yo la castellana,
veía almenas, rastrillo,
y jugar al pajecillo
en la gótica ventana.
En este ensueño fugaz
tú a sorprenderme viniste,
en tí al trovador audaz,
miró mi empeño tenaz
cuando tu amor me dijiste....
A tí se dió mi pudor
que era mi bien en el suelo,
y comparé en mi candor,
el abismo de tu amor
con el abismo del cielo!
Y te amé sin condiciones,
con delirio, con locura,
como aman los corazones
que se nutren de ilusiones
en el azul de la altura!
Mas plegó el ángel las alas
y a la tierrra descendió,
que de las etéreas salas,
bajó dejando las galas
con que ufano se elevó!

Con pena y desaliento.

Hoy mi amor está olvidado.
¿Y qué me queda de fijo?
¡Un corazón destrozado,
un hogar abandonado,
deshonra y mi pobre hijo!

RAMIRO

¿Quién te hizo, Luisa, dudar?

LUISA

Con convicción.

Mi corazón de mujer
que en su terrible pesar,
supo al amante de ayer
con el de hora comparar.

RAMIRO

Con turbación.

Si mi amor por tí, es igual!

LUISA

Moviendo tristemente la cabeza.

No mientas, siendo perjuro.

RAMIRO

¡Tu obsecación es fatal!

LUISA

Con energía.

¿Por tu beso paternal
me lo juras?

RAMIRO

Vacilando un instante.

¡Te lo juro!

LUISA

¿Por tu honor de hidalgo....?

RAMIRO

Luisa....

LUISA

Lo ves, jurabas en vano,
y a Satanás causa risa,
si la santidad se pisa
de un juramento cristiano!

RAMIRO

Luisa, mi fe te asegura ...

LUISA

Que amor tu labio mentía,
siendo tu lengua perjura,
del Cristo ante la escultura
la mañana de aquel día!

RAMIRO

Aun amor mi pecho siente

por tí, Luisa, con exceso!

LUISA

Pues aun eres inocente,
ven y júralo en su frente,
con el transporte de un beso.

Se levanta como herida por un pensamiento e intenta arrastrar a Ramiro a la habitación donde duerme el niño.

RAMIRO

Resiste como si esto le fuera repugnante.

¿Qué intentas....?

LUISA

Abandona el brazo de Ramiro, y lo ve sombría y fijamente.

Tú me engañabas
y la realidad hoy toco;
con mi ignorancia contabas
cuando mi amor ultrajabas

RAMIRO

Luisa....,yo...., me vuelvo loco....
Y no es que en pos del placer
marche yo con torpes modos,
que hoy se destroza mi sér....

LUISA

Ramiro, tú vas a hacer
¡la condenación de todos!

Se deja caer en el sitial que ocupaba antes.

RAMIRO

La contempla con muestras de un profundo dolor.

Adiós, Luisa, y en mí fía,
y no llores, que me aflijo;
no llores, amada mía.
¿Cómo no te adoraría
si eres madre de mi hijo?

Se acerca a ella y la besa en la frente con profunda pasión. Luisa lanza un gemido. Ramiro se aparta de ella y váse por el fondo lanzándole una inmensa y última mirada desde la puerta, donde se detiene un instante.

ESCENA DECIMA SEGUNDA

LUISA. Ve irse a Ramiro, dejando caer los brazos a lo largo del cuerpo con marcado desaliento.

LUISA

Y no lo quiso besar,
y ni mirarlo siquiera;
Ramiro nos va a olvidar....
¡Oh, no lo quiero pensar,
que eso loca me volviera....!
¿Mas por qué, Cielo bendito,
me paga de modo tal....?
¿Es el amar un delito?
¿O es que este amor infinito,
es un amor criminal....?
Si tal es, tu rayo lanza
aunque me mate la pena;

Mirando hacia el fondo.

mas a ese ángel ¿por qué alcanza....?
¡Tú inclinaste la balanza
perdonando a Magdalena....!
Como ella, Señor, yo amé,
con delirio, con locura
¿Perdón de ti no alcancé....?
¿O mi amar tanto elevé
que merece esta amargura....?
Si pequé...., perdón te pido
si en mi pasado me pierdo,
perdona si mi gemido
sube hasta tí, confundido
de un ayer con el recuerdo....!

ESCENA DECIMA TERCERA

LUISA. FRANCISCA, por la puerta del fondo.

FRANCISCA

¿Se ha olvidado la señora,
que es hora de reposar?
hace mucho que ya han dado
las doce en la Catedral;

Acercándose a ella.

mas ¿por qué llorando siempre?

si esto sigue ya a enfermar,
siempre mirando su pena,
siempre pensando en su afán,
y que esto está muy mal hecho
la señora sabe ya,
pues es preciso que viva
para ese ángel de bondad,
que duerme ahora soñando
con el beso maternal.
¿Quiere cenar la señora?
La cena dispuesta está.

LUISA

No, Francisca, no tengo hambre,
puedes ir a descansar,
y de paso dile a Pedro
que las luces del zaguán
apague, y que al reposo
se entregue, que es hora ya.

FRANCISCA

¿Nada quiere la señora?

LUISA

Que duermas, Francisca, en paz.

FRANCISCA

Que el buen ángel de los sueños
quiera, señora, velar
por la calma de esa frente
¡que el dolor hiere tenaz!

LUISA

Duerme, Francisca, tranquila.

FRANCISCA

¡Qué bella y qué angelical!

Vase por la puerta del fondo, volviendo de vez en cuando la cabeza para ver a Luisa.

ESCENA DECIMA CUARTA

LUISA, mirando salir a Francisca.

LUISA

Dichosos los que en el sueño
tranquilidad encontrais,
sin conocer del insomnio

la infinita terquedad ...
Mas ¿por qué mis sienes laten....?

Se lleva las manos a las sienes.

La fiebre siento llegar;
siento quemarse mis venas....
con el fuego de un volcán....;

Mirando como arrastrada por una alucinación.

y, en mi cerebro.... mil sombras
danzando sin forma están....

Se levanta y extiende las manos hacia adelante como si rechazara algo.

¡Miro sangre....! ¡Mucha sangre....!
¡Dios mío, tenme piedad....!
¡Aire....; la mente se ofusca....;
el balcón ¿en dónde está....?

Cruza la escena con los brazos extendidos hacia adelante, hasta apoyarse en el borde del balcón, cuyas maderas abre precipitadamente, aspirando con placer la brisa de la noche que entra por él. La luna hiere de plano la cabeza y el busto de Luisa.

¡Aquí....! ¡Qué fresca la noche
y qué dulce bienestar....!
Allí se mira la luna....,
cruzando del cielo va
sobre carroza de plata
la ancha esfera de cristal!
¡Mensajera de mi dicha,
mira también mi penar....!

Apoya la cabeza lánguidamente contra el marco de la puerta contemplando la luna; a este tiempo entra por el balcón una piedra con un papel atado a ella.

¿Mas qué ha entrado....? Es una piedra;

Inclinándose a recogerla.

atada una carta está....
¡Qué frío siento en el alma,
este papel al tocar....!

¡Ah, no, pues no debo abrirla,
por donde ha entrado, saldrá!

Va a arrojar la piedra y se detiene al ejecutarlo.

¿Y si es Ramiro que quiere
el pasado recordar....?
Voy a leerla....; siento miedo....
y sin embargo me atrae ...

Abre la carta y la lee a la luz de la luna, inclinando el cuerpo hacia a la parte de afuera del balcón; pero de modo que el público pueda apreciar en su rostro los detalles de las distintas emociones que le produce la lectura.

"Luisa: Ramiro os engaña,
mañana se va a casar;
si quereis tener las pruebas
del aviso que se os da,
bajad mañana a las nueve
de las ánimas al dar,
que ya os estará esperando
un amigo en el zaguán.
Luisa, valor y prudencia,
que bien los necesitais."

Estrujando la carta.

¡Y la firma de Zavala,
¡Oh Dios! con que era verdad!

Con espanto y agitando los brazos con angustia.

¡Otra vez la sangre miro....;
la sala sin luz está....;
¡Sangre....; socorro, Francisca....;
Rami....; mi hijo....; piedad....!

Da algunos pasos vacilante y cae sobre el pavimento, algo alejada del balcón; pero de modo que la luna alumbre fantásticamente todo su cuerpo.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Magnífico Salón en el Palacio del Oidor Quesada; al fondo una gran puerta sobre la cual hay, adornando el frontispicio, entre arabescos azules y oro, un ostentoso escudo de armas; muebles y cortinajes de lujo y al astilo de la época; la escena profusamente alumbrada por candelabros y pantallas de plata en que hay bujías encendidas; a la izquierda, en primer término, una mesa con carpeta blasonada y recado de escribir blasonado también. Al levantarse el telón, aparecen: Pérez, Alvarado, Marchena y Girón, mirando hacia el fondo, a través de la gran puerta; y después de los primeros versos, bajan pausadamente a la escena; varios caballeros vestidos lujosamente como ellos los acompañan.

ESCENA PRIMERA

PEREZ, ALVARADO, MARCHENA, GIRON, CABALLEROS.

PEREZ

Mirando hacia dentro.

¡Soberbio el Palacio está!

MARCHENA

Imitándolo.

¡Está soberbio, magnífico!

ALVARADO

El de Quesada lo entiende,
pues reunir sabe hoy con tino
de la Corte Virreinal
lo más selecto y lucido.

GIRON

En vanidad palaciega
el buen Oidor, es un pino.

ALVARADO

Y no siendo él quien la paga.

PEREZ

¿Pues quién la paga?

ALVARADO

Los indios.

TODOS

¿Los indios?

ALVARADO

O las prebendas,
de las que todos vivimos.

GIRON

Mirando al interior.

¡El salón parece un cielo!

MARCHENA

Es un Cielo en el Estío,
en el cual hay más estrellas
que en el espacio infinito.

PEREZ

Pues en ese planetario
descubro dos soles fijos,

Bajando pausadamente a la escena.

el uno es Ana Quesada,
el otro sol es Ramiro.

GIRON

Pues ¡por mi nombre! que yo,
¡al segundo sol envidio!

PEREZ

Para llegar al primero
eres un astro muy chico.

Risa burlona de todos los caballeros.

ALVARADO

El Oidor sirve mañana,
en la iglesia, de padrino.

MARCHENA

¿Y por qué tal distinción?

ALVARADO

Porque Ramiro es el hijo
del gran Hernando Cortés,
y el heredero más rico.

GIRON

Pues también nuestro blasón....

ALVARADO

Es muy ilustre y antiguo.

PEREZ

Yo soy Pérez.

MARCHENA

Yo Marchena.

ALVARADO

Alvarado es mi apellido.

GIRON

De los Tellez de Girón
el blasón me da su brillo.

MARCHENA

¿Y Ramiro ama a la novia?

ALVARADO

¡Si no la amara, por Cristo,
que de necio se pasara,
que es doña Ana un sér divino!

MARCHENA

Pues algo sé de una historia,
que se murmura bajito.

GIRON

Una historia ¿y es de amores....?

MARCHENA

Bajando la voz y con misterio.

De amores y de Ramiro.

TODOS

Con interés.

Cuenta, cuenta.

Lo rodean.

MARCHENA

Ese es el caso:
que a mí en secreto me han dicho,
que Ramiro hace esta boda

sin amor, por compromiso,
porque el Oidor y su madre
por ella tienen ahinco;
pues Ramiro ama a una joven
que habita en un barrio ínfimo
de la ciudad, y que es bella,
más que doña Ana, de fijo.

ALVARADO

¿ Y nada más han contado?

MARCHENA

Malicioso.

Un poco más, que no he dicho.

TODOS

Con marcada curiosidad.

¿Qué? ¿Qué....?

MARCHENA

Que de esos amores
Ramiro tiene ya un hijo.

ALVARADO

Pues un consejo escuchad,
Marchena, cerrad el pico,
que hay historias que de hierro
suelen tener un epílogo.
¿Y si Ramiro os oyera?

MARCHENA

Lo que me han contado, digo.

Aparece el Oidor en la puerta del fondo.

GIRON

El de Quesada se acerca.

TODOS

Sea el Oidor muy bien venido.

ESCENA SEGUNDA

PEREZ, ALVARADO, MARCHENA, GIRON, CABALLEROS. OIDOR, éste vestido con suma elegancia, pero con pretensión.

OIDOR

Caballeros, mucho me honra

ver en mi casa reunidos,
de la corte mexicana
los más elevados títulos.

Les estrecha las manos, todos se inclinan ante él con cortesía.

PEREZ

Vuestra amable invitación
nos ha llamado a este sitio.

ALVARADO

Al Oidor.

¿Y doña Ana?

OIDOR

Su tocado
hace rato ha concluído.

MARCHENA

Es el sol de las hermosas.

GIRON

El joyel más noble y rico,
que engalana nuestra corte.

OIDOR

Con vanidad.

Es mi hija.

GIRON

Con galantería.

Os felicito.

PEREZ

Pero el novio mucho tarda.

MARCHENA

Quizá le habrán detenido....

GIRON

Y ¿qué podrá detenerle?

MARCHENA

Con intención.

Anteriores compromisos....

ALVARADO

A Marchena.

¿Callaréis lengua de víbora?

PEREZ

Al Oidor.

Pues, mientras llega Ramiro,
contadnos vos de la corte

lo que sepáis, en sigilo.
Dicen que vendrá un Virrey.

OIDOR

No es verdad, nada he sabido.

Con aire y tono del que sabe mucho y se lo calla.

ALVARADO

Y de España ¿qué se dice?

OIDOR

¿De España? Siempre lo mismo.
Entre rezos y sermones,
estocadas y amoríos;
a las espléndidas fiestas
que Madrid da de continuo,
allá en Flandes y en Italia
se confunden los gemidos
de nuestros tercios diezmados
por el acero enemigo.

GIRON

¿Y de aquí?

OIDOR

Que hay asonadas
provocadas por los indios;
pero estas no nos inquietan
y de ellos mucho reímos.

ALVARADO

Entre los indios hay criollos
con valor y con prestigio.

OIDOR

Pues a esos se les ahorca,
o se les manda a presidio;
y de ese modo termina
la semilla de los díscolos.

PEREZ

Pues sois para gobernar,
señor Oidor, un prodigio.

OIDOR

Inclinándose.

Del gran Felipe II,
he sido siempre discípulo.

TODOS

Inclinándose respetuosamente.

¡Dios guarde a su Magestad!

MARCHENA

Aquí se acerca Ramiro.

Aparece Ramiro por la izquierda último término, y avanza maquinalmente, como abismado en sus pensamientos. Viste con lujo.

ESCENA TERCERA

LOS MISMOS. RAMIRO.

RAMIRO

A Luisa en vano he buscado....
encontrarla no he podido....
¿Si sospechará mi boda?
¿Le habrá Zavala algo dicho?

MARCHENA

A Alvarado.

Viene pálido y turbado,
cual si marchara a un suplicio.

OIDOR

Señores, mirad al novio,
espléndido es su vestido!

PEREZ

A Girón.

Por la seda y los diamantes,
el buen Oidor pierde el juicio.

GIRON

En voz alta y yendo a Ramiro.

Pues al novio saludemos.

Todos se acercan a Ramiro rodeándolo.

RAMIRO

Al verse rodeado, procura serenarse y tomar una actitud alegre.

Caballeros, ... padre mío....

OIDOR

De los últimos llegaste,
mucho has tardado, Ramiro.

RAMIRO

Mi buena madre, señor,
a su lado me ha tenido.

OIDOR

Inclinándose.

¡La noble e ilustre dama!

RAMIRO

Os suplica que benigno
perdoneis, si no abandona
esta noche su retiro;
pero sus males la privan,
tal placer, de haber tenido.

OIDOR

Mucho me honran sus escusas.

RAMIRO

A doña Ana, por mí mismo,
de boda rico presente
envía.

Saca un estuche que entrega al Oidor.

OIDOR

Abriendo el estuche.

¡Oh, y es magnífico!

RAMIRO

Fué la diadema de boda
que ella tuvo en su prendido.

OIDOR

Con énfasis.

A doña Ana mucho eleva....

A los caballeros.

Señores, si dais permiso,
voy adentro a prevenir
convidados y testigos.

Marca las palabras como para hacer que los caballeros se fijen en lo que dice.

Vosotros los esponsales
firmareis en este sitio,
que mis blasones ostenta
de esa puerta el frontispicio.

A Ramiro.

A doña Ana le diré
que ya impaciente has venido.

Saluda y vase por la puerta del fondo, haciendo cortesías a los caballeros, estos lo acompañan hasta la puerta, imitándolo.

ESCENA CUARTA

LOS MISMOS, (Menos EL. OIDOR).

RAMIRO

Sin acompañar al Oidor y dejándose caer con abatimiento en un sitial.

¡Impaciente, y es razón,
si olvidar no puedo a Luisa....!
Mientras sale la sonrisa,
que sucumba el corazón....

Los caballeros que han dejado al Oidor, bajan a la escena y rodean bulliciosamente a Ramiro, éste se levanta del sitial y forma grupo con ellos en el centro de la escena.

PEREZ

Ramiro, mi enhorabuena.

ALVARADO

Todos os felicitamos.

MARCHENA

Y en asistir nos honramos.

Ramiro les estrecha las manos a todos, procurando parecer contento.

RAMIRO

Señores.... Gracias, Marchena.

PEREZ

Es doña Ana la heredera
más rica de Nueva España.

ALVARADO

Y a su riqueza acompaña
su beldad que es hechicera

GIRON

Hay seres predestinados,
y Ramiro es uno de ellos;
hoy se envuelve en los destellos
de los bienaventurados.

MARCHENA

Con acento ligeramente zumbón.

Una mujer bella y rica,
joyas, sedas y diamantes,

besos, caricias amantes....
esto en amor algo explica....
Que del mundo las acciones,
al versar sobre el amor,
hacen de él un mostrador
para expender corazones....

Risa contenida de todos.

PEREZ

Magnífica es la teoría.

GIRON

Pues yo la encuentro importuna.

ALVARADO

¿Y Ramiro....?

RAMIRO

Con dignidad.

La fortuna
siempre ha sido esclava mía.
Heredero de una gloria
que un siglo entero ha llenado,
joven, rico y respetado,
un triunfo ha sido mi historia.
Y no me importa, por Dios,
de Marchena la teoría,
que me queda todavía,
fortuna para los dos!
A doña Ana adoro, sí,
y pues la hago mi mujer,
para comprar o vender,
aun sobra riqueza en mí.

MARCHENA

Disculpándose.

No fué mi intento....

RAMIRO

Ofenderme,
esa ha sido mi opinión;

Dejando su tono ligero y haciéndolo más concentrado a medida que va hablando, como si lo que dice correspondiera a las ideas que le preocupan.

mas por acaso razón
os sobre, podeis creerme;
que por hallar acomodo
y halagar la vanidad,
camina la humanidad

entre ridículo y lodo.
Que ocultando su veneno
tras velo de hipocresía,
es su poder la falsía
y su arma más fuerte el cieno.
Así ostentando virtudes
que ni aplaudo ni desprecio,
veo tomar a cada necio

Fijándose ligeramente en Marchena.

del juglar las actitudes.
Y lo miro discurrir
siempre mintiendo a la par,
a éste, fingiendo llorar,
a otro, mintiendo reír....
Y brotando a borbotones
en todas partes los veo,
en la calle, en el paseo,
en la iglesia, en los salones....
Y hasta al bueno y al honrado
si hay un poco de oropel,
trocar veo su papel,
por el papel del malvado....
Entre tanto relumbrón
avanza la multitud,
en pugna con la virtud,
luchando con la razón.
De la humana mascarada
al hombre al fin ¿qué le queda?
¡Bajo un ropaje de seda,
una alma desesperada!

Se ríe nerviosamente.

TODOS

Ramiro....

RAMIRO

Reíd, señores;
Marchena tiene razón,

Dejándose avasallar completamente por la idea que lo domina.

que se venda el corazón,
si se compran los honores....

GIRON

Eso es, que reine el contento.

PEREZ

Ramiro de vena está.

MARCHENA

A Alvarado.

Si el Oidor lo oyera....

ALVARADO

A Marchena.

Bah....
Diría: "tiene talento."

RAMIRO

Sin fijarse en ellos.

Necios, con sus atenciones
más mi dolor encrudecen,
y mi cerebro enardecen
sus tontas adulaciones!

PEREZ

Con yerno de tal valía
el buen Oidor anda ufano.

MARCHENA

Como un pavo, hueco y vano,
va paseando su alegría.

ALVARADO

Es el Oidor....

MARCHENA

Mariposa
del lujo y la vanidad.

RAMIRO

Con seriedad.

Señores, más caridad,
que es el padre de mi esposa.

MARCHENA

Inclinándose.

Perdonad....

GIRON

Mediando.

No haya rencores.

MARCHENA

A Ramiro.

¿Y la amáis....?

RAMIRO

Con sequedad.

Esa pregunta....

MARCHENA

Con intención.

Es que algo se barrunta
y corren ciertos rumores....

RAMIRO

Violento,

¡Acabad!

MARCHENA

Con tono ligero.

En realidad
nada de cierto se sabe;
pero el caso es harto grave
si se dice la verdad.
Se murmura de una dama,
que abandona su galán....

RAMIRO

Sin poder contenerse.

¡Mentís, Marchena!

MARCHENA

Con calma.

¡Qué afán!
¿Sois héroe de ese drama?

RAMIRO

Conteniéndose.

Yo.... ¿Quién esa historia cuenta?

MARCHENA

El mundo, que así le plugo;
que es al par juez y verdugo,
si la ocasión se presenta.

GIRON

A Ramiro

Contadnos vos esa historia.

TODOS

Rodeándolo.

Sí, sí, contádnosla.

RAMIRO

Vacilando.

Pero ...

MARCHENA

Sea de Ramiro soltero
el epitafio a la gloria.

Risa de todos.

GIRON

Que ha sido con vos amable
la dama más recatada.

MARCHENA

Y nada os resiste.

RAMIRO

Riéndose forzadamente.

Nada.....

Cerrando los puños con ira.

¡Miserables! ¡Miserable!

PEREZ

Decidnos que os amó mucho.

ALVARADO

Que era honesta y que era hermosa.

MARCHENA

Que la planta hoy vuestra esposa.

GIRON

Ramiro, sois hombre ducho....

RAMIRO

Conteniéndose apenas.

Que sufra así mi valor
y en calma, no había pensado,
a tanto y tanto menguado
y tanto calumniador.

GIRON

Hablad, Ramiro.

RAMIRO

Entre cortés y amenazador.

Si hablo,
¡por Cristo, creed, señores,
que con lenguas de habladores
cenara esta noche el diablo!

TODOS

Ramiro, ¿nos insultáis....?

Ponen mano en las espadas.

RAMIRO

Riéndose.

¿Y lo tomais a lo serio?
¿Crecer quereis el misterio
de lo que me preguntais?

Poniéndose formal.

Que del fango al revolver
para las honras manchar,
se suele en contra tornar
y herir el rostro al caer.

Riéndose.

Esas caras no pongais
que a gozar venis aquí,
y yo juro que por mí
el placer hoy apurais....

MARCHENA

Con desenfado.

Pues señor, hay casos raros.

ALVARADO

No vale la hipocresía.

PEREZ

Señores, filosofía.

GIRON

Filosofía, sin reparos.

Se rien todos.

ESCENA QUINTA

LOS MISMOS, OIDOR, por el fondo.

OIDOR

A Ramiro.

Doña Ana os espera amante.

A los caballeros.

Señores, vuestra presencia
extraña la concurrencia
y ya no fuera galante....

RAMIRO

Id, señores, al salón,
y pues la ocasión es obvia....,
decid.....

TODOS

¡Que viva la novia....!

Vanse el Oidor y los caballeros por el fondo, Ramiro los sigue aunque retardándose en hacerlo y como si vacilara.

RAMIRO

¡Oh, Luisa, Luisa...., perdón....!

Se pasa las manos por la frente, como si quisiera arrancar algo de ella y vase violentamente por el fondo.

ESCENA SEXTA

LUISA, GONZALO por el mismo sitio por donde entró Ramiro al principio de la escena cuarta; Luisa nerviosa y agitada, penetra por la escena, sin hacer caso de Gonzalo que procura detenerla.

GONZALO

Calma, Luisa.

LUISA

Dejadme.

GONZALO

Sed prudente
y mirad lo que haceis, esa imprudencia
nos puede ser fatal, y va esa gente
a sospechar al fin nuestra presencia.

LUISA

Mirando con vaguedad los objetos que tiene a su derredor.

¡Qué miro! ¡Tantas luces me fascinan!
¡Una fiesta... una boda...! ¡Vano empeño!

Se oprime la frente con las manos y se apoya con fuerza en el respaldo de uno de los sitiales que hay en la escena.

¡Oh, estos pensamientos me asesinan....!
¡Si nada es realidad.., si todo es sueño...!

Deja caer la cabeza con profunda languidez sobre el pecho; Gonzalo se le acerca.

GONZALO

Luisa.....

LUISA

Sin volverse a él.

¿Qué me quereis?

GONZALO

Cariñosamente.

Dejar debemos
estos lugares ya, ¿por qué empeñaros
una prueba en buscar, si ya tenemos
la certeza del mal que va a causaros?
Oh, venid....?

LUISA

Volviéndose a él con energía.

¡No saldré!

GONZALO

¿Cuál vuestro anhelo ...?

LUISA

¡Saber aquí mi desventura toda!

GONZALO

¿No os dí la prueba ya?

LUISA

¡Sí...., por el Cielo....!

GONZALO

¿No veis que se celebra aquí una boda?
¿No os han dicho....?

LUISA

Vagando la mirada.

¡Mi mente se extravía....!

GONZALO

Os ofrecí una prueba y os la he dado,
y cumplí mi deber cual caballero,
Ramiro vuestro amor había hollado....

LUISA

¡Callad.... no lo digais, mirad que muero!

GONZALO

Oídme: os amo, sin pasión, sin dolo,
os voy abrir mi corazón sincero....
Os ví y un culto reverente y puro
brotó en mi corazón; os lo aseguro....

LUISA

Con amargura.

¡Zavala....!

GONZALO

Con fuego.

¡Oh, memoria idolatrada....!
De rodillas estabais en el templo,
y vuestra frente por la fe bañada
de terrible dolor mostraba ejemplo ...
Era el nacer de una mañana hermosa,
la aurora reflejaba en los cristales
y al tocar vuestra frente, vagarosa
a traves de sus rayos matinales,
seductores contornos os prestaba!
¿Quién resistir pudiera el idealismo
que en torno de mi sér dulce vagaba...?
Erais la forma, sí, de aquel abismo
que en las sagradas bóvedas flotaba!
Un extraño poder me subyugaba,
y el pensamiento, esclavo del deseo,
hacia vos me guiaba
envuelto en impalpable fantaseo....!
Constante, ciego, loco,
vuestra huella seguí desde ese día;
quiso el destino que os hallara a poco;
pero erais de otro ya....; la suerte impía
hizo que a él la vida le salvara....

LUISA

Con amargura.

¡Gonzalo....!

GONZALO

Con nobleza.

No temais por mi hidalguía,
que si en un caso igual hoy me encontrara,
segunda vez también le salvaría.
En pago de mi acción contóme osado
la dicha y el dolor de su pasado;
sé que crédula fuisteis e inocente
y que os perdió el amor....

LUISA

Con dolor.

Tened la lengua....

GONZALO

Suplicante.

¡Perdón, perdón, oh Luisa!

Pero escuchadme por favor en calma;
supe que erais vendida, que la risa
trocábase en dolor para vuestra alma!
Y supliqué menguado,
y el sacrificio de mi amor hacía
por haberos más lágrimas ahorrado;
pero Ramiro no me comprendía.
Entonces le juré ser su enemigo,
daros mi vida si preciso fuera.
Mirad si lo he cumplido;
a presenciar su boda os he traído;
pues él lo quiso, abandonadlo, huyamos..

LUISA

Mirándolo fiera y fijamente.

¿Y he de dejar mi amor pedazos hecho....?

GONZALO

Yo os ofrezco otro amor, el santo techo
de una familia: creedme; allá en España
tiene el soldado, humilde una cabaña;
mi madre allí os espera.
¿Quereis mi esposa ser, mi compañera?
¿Quereis que dé el olvido
nueva vida a esa frente soñadora?
¿Quereis para vuestro hijo un apellido?
Venid y yo seré la redentora
mano, que honor y paz os vuelva ahora!

LUISA

¿Y Ramiro....? ¿Y mi hijo....?

GONZALO

¿Aun le amáis....?

LUISA

¡No lo sé.... la mente loca....
sólo su nombre arroja por la boca....!

GONZALO

Hincando una rodilla y besándole respetuosamente una mano, que retira Luisa.

¡De mi pasión en nombre!

LUISA

Con agitación.

Alzad por caridad. ¿No veis que pueden?...

GONZALO

¿Compasión aun teneis del que os desprecia?

LUISA

Con abatimiento.

Callad .....

GONZALO

Con exaltación.

Mirad, mirad esos salones
llenos de galas, de esplendor, de luces.
¿Sabéis por qué celebran esta fiesta?

LUISA

¡No lo digáis....!

Profundamente agitada y en actitud de arrojarse al salón interior que señala Gonzalo.

GONZALO

Porque una boda....

LUISA

Creciendo en agitación.

¡Infamia!....

GONZALO

Ved esa mesa, en ella hay unas plumas...,
van a estampar un nombre....,
no es el vuestro....

LUISA

Casi desfallecida.

¡Ramiro....!

Reponiéndose y arrojándose a la mesa a cuyo borde se aferra temblorosa y como atraída por los objetos que hay en ella.

¡Y si yo antes pedazos las hiciera....!

Tiende las manos para apoderarse de las plumas y las retira con horror.

¡Sangre! ¡Mi Dios..., quitadme esta quimera!
¿Sangre, no más han de mirar mis ojos....,
brotando de mis manos por doquiera....?

GONZALO

Acercándose a ella.

Ved que os amo, partamos.

Luisa lo ve fijamente y como embargada por el delirio.

LUISA

¿Qué vos me amáis? ¡Mentira....!

Los hombres nunca amáis, vuestra miseria
os arrastra a la virgen que os admira
y trocais el amor por la materia....
Apurais con deleite en nuestro pecho
la esencia del pudor que os avasalla,
y profanais sacrílegos el lecho
de la mujer que al comprenderos calla.
Y cuando rotas las celestes galas
llora un ángel cadaver la inocencia,
y entre el fango, manchadas ve unas alas,
¿Qué nos legais en cambio? ¡La indigencia..!
Arrebatais profanos el tesoro
del infinito amar de nuestra vida....,
para poder decir después a coro....:
—"¡esa mujer os mancha, está perdida!"—
Y no gritais: —"¡Yo profané su aliento,
yo fuí el ladrón que penetró en la noche
corrompiendo sutíl su pensamiento
para empañar de su pureza el broche.....!"—
Y si llevais hasta el altar bendito
sin mancha a la mujer que codiciasteis,
no es que escucheis de la conciencia el grito,
es que os venció sagaz y os humillasteis....
Es, que os vendeis serviles,
pisando sin rubor vuestro decoro,
trocando vuestras galas varoniles,
por el placer que se os negó, o por oro....!
¡Y decis que me amáis.....!¡Siempre los
hombres..!

Se ríe convulsivamente dejándose caer en un sitial.

GONZALO

Con reproche.

Luisa.....

LUISA

Dejando de reír y prorrumpiendo en amargos sollozos.

Perdón, Gonzalo,
no creais que por vos tal cosa diga,
no hagais caso de mí, soy vuestra amiga,
y una pobre mujer que solo lloro!

Se enjuga las lágrimas silenciosamente y con cansancio.

GONZALO

Mirando hacia el fondo.

Luisa, oíd, viene alguien

y es Ramiro tal vez....

LUISA

Terrible, levantándose y haciendo desaparecer sus lágrimas.

¡Mejor, que venga....!

GONZALO

Con ansiedad.

Mirad que así os perdeis....

LUISA

Con concentrado furor.

¡Dios me contenga ...!

GONZALO

Con súplica.

¡Luisa.....!

LUISA

Mirándolo fijamente.

¿Miedo teneis....?

GONZALO

Sin hacer caso del insulto que le dirige.

¡Por vos lo tengo!
Venid, pero es ya tarde....

Aparecen en la puerta del fondo Ramiro y doña Ana, ésta lánguidamente apoyada en su brazo; Luisa al verlos hace un terrible movimiento de furor; Gonzalo la hace entrar en una de las puertas de la izquierda y corre tras sí las cortinas.

Entrad, entrad aquí. ¡Tiemblo cobarde...!

ESCENA SEPTIMA

GONZALO, LUISA, ocultos. RAMIRO, DOÑA ANA, por el fondo.

ANA

Sólos, Ramiro, ya los dos estamos
podeis hablar, Ramiro, sin rodeos,
y pues sólos aquí nos encontramos,
cumplidos están ya vuestros deseos.
¿Qué teneis que decirme?

RAMIRO

Con marcada vacilación.

Ana, quería....

ANA

Con dulzura.

¿Decirme que me amáis? ¡Ya lo sabía!
Sentaos aquí, a mi lado.

Se sientan en la parte contraria a donde se hallan ocultos Gonzalo y Luisa.

Hablad, que ya os escucho.
¡Decidme que me amáis, Ramiro, mucho!

Con ternura y fijando los ojos de una manera intensa en él.

RAMIRO

Con vaguedad y eludiendo la mirada de doña Ana como si le causara daño con ella.

Momentos hay supremos en la vida....

ANA

Fingiendo espanto.

¡Empezais una historia pavorosa.
¿Queréis poner mi faz descolorida....?

Con fuego.

Habladme de mi amor, de mi ternura.
¿Por qué causar a mi pasión enojos?
¡Decidme que al mirarme en vuestros ojos,
en los míos encontrais vuestra ventura!

Se apodera de las manos de Ramiro y se lo queda mirando de un modo infinito y apasionado.

RAMIRO

Subyugado.

¡Pues bien, teneis razón, Ana, os adoro!

Caé de rodillas ante ella. Luisa que ha seguido con ansiedad esta escena, teniendo un tanto levantada la cortina de la puerta, lanza un gemido; Gonzalo la retira.

ANA

Con extrañeza.

Silencio.... ¿Habeis oído....?

RAMIRO

Mirándola.

No os entiendo....

ANA

Mirando en su torno.

Es el eco de un gemido....

RAMIRO

Tranquilizándola.

De la fiesta serán leves rumores,
que cuentan al placer nuestros amores,
fugitivos suspiros de la brisa
que vienen a besar vuestra sonrisa....

ANA

Serenándose.

Quizá tengais razón.

GONZALO

A Luisa que vuelve a alzar nerviosamente la cortina de la puerta.

¡Valor, señora....!

ANA

A Ramiro.

Proseguid, no fué nada.

RAMIRO

Con interés.

¿Estáis tranquila?

ANA

Dulcemente.

Mucho.

RAMIRO

Acariciándole las manos.

¿Me amáis....?

ANA

Juguetona.

Ramiro, esa pregunta....

RAMIRO

¡Responded, por favor....

ANA

Con seriedad.

¡Os amo tanto,

que entre el cielo y la tierra, amor más santo
no habrá habido jamás, en su pureza
anonada mi sér con su grandeza
y me envuelve bendito con su manto!
¡Os amo por leal, por valeroso,
porque vos sois el hombre que he soñado,
fantasma de mis sueños misterioso
que mi mente de virgen ha forjado!

Con creciente entusiasmo.

Ya veis si os amaré mucho, Ramiro,
cuando el alma y la vida así os entrego,
cuando al miraros a mis pies deliro
y me siento abrasar en santo fuego!

RAMIRO

Con remordimiento.

¿Y si os faltara mi amor....?

ANA

Con profunda convicción.

Me moriría;
pero vos me amaréis eternamente,
formando de mi vida la alegría
vuestro beso de amor sobre mi frente....
Sí, siempre me amaréis, así lo espero,
y mirad que orgullosa os lo repito;
porque sois mi Ramiro un caballero
y engañar si no se ama, es un delito!

RAMIRO

Como avergonzado de sí mismo y apartando la vista de ella.

¡Os amo.....!

Luisa se clava las manos en el pecho ahogando un grito de desesperación; Ana se levanta sobresaltada.

LUISA

Tapándose la boca con las manos.

¡Oh, nó, nó....!

ANA

Ese gemido.....!
contestando a mis frases amorosas....
sonando sin cesar siempre al oído....!

RAMIRO

Inquieto.

Doña Ana, ¿qué tenéis....?

ANA

Clavando los ojos en Ramiro.

Si lo he escuchado....;
si era el gemir de una mujer que muere
que a mi acento de amor ha contestado....
eco perdido que mi pecho hiere....!

RAMIRO

Ana.....

ANA

Fatal augurio....

RAMIRO

Mirando con zozobra en su derredor.

Será la voz de Luisa
que viene a echarme en cara mi perjurio...

ANA

¿Temblais, Ramiro?

RAMIRO

Con vacilación.

No.....

ANA

Acercándose a él.

Si lo estoy viendo.

RAMIRO

Aprensiones nomás, vanos temores....

ANA

Mirad, Ramiro, en esos corredores....

Ramiro registra el pasillo y parte de la escena.

RAMIRO

A nadie en ellos se distingue ahora.

ANA

Pues cruel incertidumbre me devora ...
Tiemblo no se por qué....!

RAMIRO

Tranquilizándola.

Delirios, Ana,
a los cuales da forma vuestro anhelo;
si fuera empresa vana
el azul empañar de vuestro cielo....!

ANA

Mi amor.... ...

RAMIRO

Está seguro
de mi pecho al abrigo, yo os lo juro!
Nada temáis, que dentro de un instante
mi esposa vais a ser.

ANA

¡Esa ventura....!

RAMIRO

Y unidos ante Dios.

ANA

¿Seréis constante?

RAMIRO

¡Y os amaré, doña Ana, con locura!

LUISA

Con desesperación y terrible.

¡Nó.....!

Pugna por arrancarse de los brazos de Gonzalo que la retiene en la puerta, casi a viva fuerza; Ramiro al oír la voz de Luisa, rechaza bruscamente a doña Ana.

RAMIRO

Desconcertado.

¡Esa voz ...!

ANA

Sobrecogida.

¡No es el eco....!
¡Un grito de mujer, helado, hueco....!

RAMIRO

Haciendo un poderoso esfuerzo para vencer la impresión que le ha causado la voz de Luisa.

Pues bien, burlemos, Ana,
a ese enemigo oculto y misterioso,
que escondido en las sombras hoy se afana
en turbar sin piedad vuestro reposo ...
Venid, nupcial contrato
os dará la victoria ambicionada,
venid, que ya el Notario
esperando estará nuestra llegada.

ANA

Con anhelo.

Marchemos en su busca.

RAMIRO

Vienen ellos.
Vuelva la paz a vuestros ojos bellos.

Aparecen por la puerta del fondo, el Oidor, un Notario y convidados de ambos sexos y avanzan a la escena, rodeando al Oidor, bulliciosa y alegremente.

ESCENA OCTAVA

LOS MISMOS, OIDOR, NOTARIO, CONVIDADOS.

OIDOR

Adelante, señores, adelante.

Señalando a Ramiro y a doña Ana.

Aquí al novio mirad, ved a la novia.

Los caballeros y las damas se acercan a Ramiro y a doña Ana; el Notario se dirige a la mesa y dispone los papeles que ha traído debajo del brazo, en ella.

NOTARIO

A Ramiro.

Señor, os felicito; en este instante
sois sin disputa el más feliz amante
que yo he casado

MARCHENA

A Alvarado.

La razón es obvia. . . .

ALVARADO

A Marchena.

Callad.

RAMIRO

Al Notario.

Yo os lo agradezco.
¿Y supongo, también, habeis traído
los papeles en regla?

NOTARIO

Ya he tenido
ese honor, caballero; todo en orden
está; he aquí el contrato.
De vuestra madre, ved, esta es la firma,
la donación, la dote, y ella os ruega
la dispenseis si falta su persona;
se lo impiden sus males; pero abona
esta boda también y la confirma.

RAMIRO

Muy bien.

ANA

Y yo agradezco,
tal bondad a la madre de Ramiro,

Mirando a éste con amor.

y desde hoy en mi amor le pertenezco,
pues a mi madre en su cariño miro.

RAMIRO

Con entusiasmo.

¡Un ángel eres!

ANA

Con pasión.

Para tí.

NOTARIO

Disponiéndose a leer el contrato.

Leamos el contrato.

OIDOR

Interrumpiéndole.

Ya se hace innecesario
tal requisito usar, señor Notario.
Todos saben aquí nuestra nobleza,
que blasones de rey hay en mi escudo,
que grande es en verdad nuestra riqueza,
riqueza que igualar ninguno pudo;
y pues más herederos no tenemos
que Ramiro y doña Ana,
nuestra fortuna heredarán mañana.

TODOS

¡Bien dicho!

NOTARIO

Extendiendo el contrato sobre la mesa.

Terminemos.

He aquí el contrato; quien firmarlo quiera,
puede poner su nombre en este pliego.

OIDOR

Adelantándose.

Que sea el primero, permitais os ruego.

A Ramiro y doña Ana.

Y al estampar mi firma la primera
sea de ventura y calma mensajera!

Firma y alarga la pluma a los caballeros, que firman unos, después de otros. Pérez firma el último y vuelve la pluma al Notario, saludándolo.

PEREZ

Ya está hecho.

NOTARIO

Ahora los novios.

OIDOR

A Ramiro y doña Ana.

Vuestro nombre falta.

Toma la pluma de manos del Notario y se la da a Ramiro, éste la recibe tembloroso y con vacilación, dirigiéndose con lentitud a firmar; Ana lo ve con ansiedad; Luisa envuelve a los dos en una mirada de fuego y se clava las manos crispadas en el pecho; Gonzalo intenta en vano retenerla.

ANA

Con pesar.

¿Por qué, Ramiro, en vuestro rostro leo
la sombra de un pesar que lo obscurece,
y en vuestros ojos con tristeza veo
que al llegar este instante os estremece....?
¿Os pesa ya mi amor ...?

RAMIRO

Con acento de pasión extraño y salvaje.

¡Pesarme....! ¡Nunca ...!
Pero me abruman del placer los lazos,
y la impaciencia con mi anhelo trunca
la esperanza de veros en mis brazos ...!

ANA

Ramiro....

LUISA

Fuera de sí y haciendo ademán de arrojarse sobre ellos a pesar del esfuerzo de Gonzalo.

¡Basta....!

GONZALO

Conteniéndola.

¡Que os perdeis, señora!

LUISA

¡La vida sin su amor me es ya pesada!

ANA

Firmad, Ramiro.

LUISA

Cerrando los ojos como si no quisiera ver nada y en el paroxismo del dolor.

¡Infame....!

GONZALO

Con profunda compasión.

¡Desgraciada....!

Luisa se arroja sobre Ramiro y arrancándole la pluma de las manos la hace pedazos con furor.

LUISA

¡Nunca....! ¡Teneos....!

Doña Ana al ver aparecer a Luisa retrocede hasta refugiarse en los brazos del Oidor; Ramiro se queda inmóvil por la sorpresa; los convidados se miran unos a otros, como si preguntaran con los ojos lo que pasa.

ANA

Señalando a Luisa.

No en vano había oído,
si era de ella el sonar de aquel gemido!

OIDOR

Como si interrogara a todos.

¿Qué pasa aquí....?

ANA

Desprendiéndose del Oidor y dirigiéndose a Luisa, con la cual cruza la mirada; la mirada de Luisa humilde y anhelante, la de doña Ana altiva y dominadora.

¿Quién sois.. por qué os encuentro?

LUISA

Con dignidad.

¡Que diga que he mentido, si se atreve!

ANA

Sacudiéndole ligeramente de un brazo y señalándole a Luisa.

Habla, Ramiro....

RAMIRO

Con trastorno y mirando a doña Ana y a Luisa.

¡Abrásase mi frente....!
¡Ana.....!

LUISA

Si hablar no puede, si es aleve....

OIDOR

Habla, Ramiro.

ANA

Suplicante y torciendo los brazos.

Habla, sí, yo lo exijo.
¿Esa mujer....?

RAMIRO

Con altiva resolución.

¡La madre es de mi hijo!

OIDOR

Sacad a esa mujer, echadla fuera.

NOTARIO

A Luisa.

Salid, señora.

ANA

Con profundo desprecio.

¡Nó, por los lacayos,
arrojadla de aquí!

OIDOR

Llamando.

Venid.

GONZALO

Poniendo mano a la espada

¡Mil rayos!

LUISA

A Ramiro.

Me arrojan de esta casa y soy la madre
que llevé un hijo tuyo en mis entrañas....

RAMIRO

¡Vete, Luisa....!

OIDOR

Llamando segunda vez.

¡A mí! No más patrañas,

Aparecen dos lacayos que no se atreven a bajar a la escena, al ver la actitud resuelta de Gonzalo.

echadla ya!

LUISA

A Ramiro.

¡Defiéndeme!

RAMIRO

Convulso.

No puedo.....
¡Impotencia fatal!

LUISA

Irguiéndose terrible y arrancándole a Ramiro el puñal que lleva al cinto.

En ese caso
yo sabré abrirme por mí misma paso.
¡Atrás todos....!

Blande el puñal con resolución y se dirije a la puerta de salida; los convidados se apartan ante ella, dejándole libre el paso.

OIDOR

A los lacayos.

¡Prendedla!

LUISA

Con arrogancia y deteniendo con el gesto a los lacayos.

¡Plaza.....!

Mirando con placer el puñal que ha levantado en alto.

¡Fijo.....!

Al llegar a la puerta se vuelve con suprema amenaza y muestra el puñal a Ramiro.

¡Y tú que así cobarde me abandonas....!
¡Acuérdate....! ¡Tu hijo ...!

Desafía con la mirada a todos y sale rápidamente de la escena.

RAMIRO

A los caballeros que hacen un movimiento para detener a Luisa.

¡Detenedla....!

GONZALO

Sacando la espada y cubriendo con su cuerpo y con una actitud de suprema arrogancia, la puerta por donde salió Luisa.

¡Ya basta! ¡Atrás, señores,
quien toque a esta mujer muere a mis manos..!

RAMIRO

Al oír la voz de Gonzalo, se vuelve rápidamente a él, desenvainando la aspada y dejando estallar todo su enojo.

¡Gonzalo! ¡Dios enfrene mis furores....!
¡El es! ¡El más traidor de los villanos....!

Hace ademán de lanzarse sobre Gonzalo con la espada levantada; Ana se arroja a su cuello y lo detiene.

ANA

¡Ramiro!

OIDOR

A Ramiro.

Deteneos.

RAMIRO

¡Oh! ... doña Ana....

Dirige a Gonzalo una mirada terrible, éste se la contesta con desdén y altanería.

GONZALO

¡Mi promesa os cumplí, buscadme ahora
que yo seré la espada vengadora ...!

Envaina la espada con tranquilidad, y, haciendo un saludo a todos, con altivez, váse por donde salió Luisa; Ramiro al verlo salir hace un movimiento para seguirlo, pero sujeto por doña Ana, se deja caer en un sitial, arrojando la espada lejos de sí; los convidados forman un grupo que rodea al Oidor que hace ademanes de vanidad y de desagrado.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCA, PEDRO, RAMIRO (niño.) La primera sentada en el suelo, tiene sobre las rodillas al niño que duerme; el segundo entra por el fondo trayendo en la mano derecha un farol con luz que pone en el suelo; después se sienta en un sitial y se queda mirando fijamente a Francisca, apoyando la barba en las manos y estas sobre el puño de su espadón.

FRANCISCA

¿Todavía no ha venido?

PEDRO

Ya me inquieta su tardanza,
y el pensamiento no alcanza
a qué pueda haber salido.

FRANCISCA

Acariciando al niño.

Mucho tarda la señora.

PEDRO

Al salir iba tan triste....

FRANCISCA

¿Pero tú, no la dijiste ...?

PEDRO

¿Yo, mujer....? En mala hora
me tercio yo en los asuntos
de otros.

FRANCISCA

Con tristeza.

¡Pobre ama, tenía....!

PEDRO

Interrumpiéndola.

Pues yo, Francisca, decía....
que desde que vimos juntos
al señor y al caballero,
aquel que salvó su vida....;
pues desde entonces, perdida
está la paz; y yo infiero....

FRANCISCA

¿Qué....?

PEDRO

Algo triste que me aterra.

FRANCISCA

Inquieta.

Pedro....

PEDRO

Vamos, si yo digo....
¿Ella, Francisca, contigo
no ha hablado nada?

FRANCISCA

No; cierra
los labios y de su pena
la causa oculta.

PEDRO

Pensativo.

Será....

FRANCISCA

Algo grave que no está
a nuestro alcance.

PEDRO

Ella es buena.

FRANCISCA

Un ángel para nosotros
ha sido siempre; al hablar
de su bondad, de llorar
siento ganas.

PEDRO

¿Y los otros....?

FRANCISCA

¿Quienes?

PEDRO

El.... los.... don Ramiro....

FRANCISCA

Acariciando al niño.

Bajo, Pedro, habla más bajo.
¿No ves?

Señala al niño que hace un movimiento como si fuera a despertar.

PEDRO

Mirando al niño.

¡Oh! si, sin trabajo
su hermosa carita miro.

FRANCISCA

Acariciando suavemente al niño.

¡Pobre!

PEDRO

¿Por qué a descansar
no lo llevas a la cama?

FRANCISCA

Se ha empeñado en ver a la ama;
no lo quiero contrariar.

PEDRO

Pero así....

FRANCISCA

Y estarme sola
no he querido.

PEDRO

Mirando al niño.

Y es bonito.

FRANCISCA

Con agrado.

¡Sí; parece un angelito
de la Virgen española!

Besa al niño con entusiasmo y ruidosamente.

NIÑO

Despertándose y tendiendo las manos en el vacío como si buscara a alguien.

Madre....

PEDRO

Si aún no ha venido.

FRANCISCA

Acariciándolo.

Pero no debe tardar,

y un juguete te ha de dar
si te duermes.

PEDRO

Al niño.

¿Convenido?

NIÑO

Moviendo lentamente la cabecita.

Pero es que yo quiero verla.

FRANCISCA

Fué a buscarte algo muy bello.

NIÑO

Con infantil curiosidad.

¿De veras?

FRANCISCA

Cuenta con ello.

NIÑO

¿Cuando venga he de tenerla?

FRANCISCA

Sí.

NIÑO

¿He de darla muchos besos?

FRANCISCA

Le darás cuantos tú quieras,
si eres bueno.

NIÑO

¿Y es de veras?

FRANCISCA

Sí.

NIÑO

¿Me traerá todos esos
juguetes que dices?

FRANCISCA

Sí.

¿La quieres mucho?

NIÑO

Muchito.

FRANCISCA

¿Y a mí?

NIÑO

También, un poquito;
y a Pedro.

PEDRO

Halagüeño.

¿También a mí?

NIÑO

A Pedro.

¿Me prestarás tu arcabuz
para que marche? Soldado
he de ser; verás qué osado;
por la patria y por la cruz
sabré batirme.

PEDRO

Riéndose con agrado.

Pues no.
Y mi espada y mi sombrero.

NIÑO

Batiendo con alegría las manecitas.

Eso, eso es lo que yo quiero!

FRANCISCA

Fingiendo enojo.

Que te duermas quiero yo.

NIÑO

Con seriedad.

Yo quiero ver a mi madre
y por eso he despertado.
¿Sabes qué cosa he soñado?
Que no viene ya mi padre.

FRANCISCA

Inquieta.

¿Qué dices?

NIÑO

Un sueño ha sido.
¿No es verdad? Pero, tá, un cuento
me contarás; seré atento
y Pedro también.

PEDRO

Haciéndole una caricia.

Lo pido.

NIÑO

Que sea de torreones;
que halla guerreros y hadas,
y ciudades asaltadas
por gigantes y leones.

FRANCISCA

Que te duermas es mejor.

NIÑO

Amenazándola con un dedo.

Si ya no quiero dormir;
los niños buenos, mentir
no deben.

PEDRO

Mirando al niño con cariño.

Es seductor.

NIÑO

A Francisca.

¿Vamos el cuento a empezar?

FRANCISCA

Ninguno recuerdo ahora.

NIÑO

Con pena.

¿Se ha enojado la señora?
¿No me lo quiere contar?

FRANCISCA

Que tengo el alma muy triste.

NIÑO

Curioso.

Dime; ¿qué cosa es tristeza?

FRANCISCA

Sin saber lo que dice.

Es sentir en la cabeza
algo negro que no existe.

NIÑO

¿Eso es tristeza?

PEDRO

A Francisca.

Explicar
eso a un niño .....

NIÑO

Si he entendido;
si yo también he tenido
muchas ganas de llorar.

Llaman a la puerta de la calle con precipitación.

FRANCISCA

A Pedro.

Han llamado.

PEDRO

Sí, en la calle.

FRANCISCA

¿Será ella?

PEDRO

Mirando por el balcón.

Sí; ella es.

FRANCISCA

Vuela, Pedro.

PEDRO

Disponiéndose a salir.

Todo piés
me vuelvo ya.

FRANCISCA

Ve y que te halle
en tu sitio.

PEDRO

Voy, mujer.

Vuelven a llamar.

FRANCISCA

Marcha, que ya se impacienta.

PEDRO

Esto presagia tormenta;
pero en fin, vamos a ver.

Toma el farol y váse por el fondo con rapidez.

ESCENA SEGUNDA

FRANCISCA, NIÑO.

NIÑO

Con alegría.

¿Es mi madre? ¡Qué gustito!
Quiero verla.

Se desprende de Francisca, ésta lo retiene contra sí.

FRANCISCA

Quieto aquí.

NIÑO

Mirando hacia la puerta.

¿Vendrá ella?

FRANCISCA

Mirando también hacia la puerta.

Vendrá, sí.

NIÑO

Con gozo.

¡Qué placer!

FRANCISCA

Besándolo y sin dejar de ver hacia a *la puerta*.

¡Pobre angelito!

ESCENA TERCERA

FRANCISCA, NIÑO. LUISA, con el vestido en desorden y la mirada vaga y casi apagada, penetra violentamente en la escena arrojándose sobre un sitial; un movimiento constante y nervioso estremece su cuerpo; después se cubre la cara con las manos, prorrumpiendo en contenidos y amargos sollozos; durante esta escena muda, Francisca y el niño la ven con espanto.

LUISA

Levantando la cabeza y dejando ver el rostro bañado por las lágrimas.

¡Ya todo se acabó! ¿Qué queda ahora
de mi pasado amor....?

FRANCISCA

Plegando las manos en dirección a Luisa.

¡Dios, en qué estado....!

LUISA

Seis años de ternura y sacrificios
con vil ingratitud así premiados;
seis años de ventura, en una noche
destruídos por siempre! Los halagos
de mi pasado amor no lo estremecen ...
Oh, los hombres! los hombres siempre
ingratos!

FRANCISCA

Pobre ama, tiene fiebre su mirada,
¿qué cosa habrá su mente trastornado?

LUISA

Oh, Ramiro, Ramiro! Yo enloquezco....!
Aún me acuerdo de tí... , aún por tí guardo
en el fondo del alma siempre puro,
el infinito amor á tí jurado!
Sí; aún brilla, funeraria aquí en la mente
la luz que hiciste arder en el santuario
del pecho que te amaba.. Oh, no, mentira..;

Con un grito y secándose las lágrimas con furor.

yo mataré en mi mente ese pasado....!
¡Perezca su recuerdo en mi memoria....!
Es preciso olvidar! Esfuerzo vano ...!
Es preciso borrar hasta la marca
que dejó aquí la huella de su paso....
¡Perezca todo, si le fué querido....!
¡Perezca el hijo de su amor...! ¡Villano...!

Se oprime la cabeza y las sienes con desesperación.

NIÑO

Corriendo a ella.

¡Madre....!

FRANCISCA

Imitando al niño.

¡Señora....!

NIÑO

Acariciándola.

¿Qué te pasa, pronto;
¿Por qué lloras ...?

LUISA

Besándolo con delirio.

¡Mi hijo! ¡hijo adorado ...!

Lo acaricia con desesperación.

NIÑO

Resistiendo levemente a sus caricias.

No me beses así, me causas miedo....

LUISA

¿Que no te bese así... y estoy llorando..?

NIÑO

¡Madre!

LUISA

Mirándolo con supremo amor.

¿Qué culpa tienes de la infamia
que tu padre en mi senda hoy ha arrojado?

Con espanto.

¿Y he pensado un instante..? ¡Ay infelice..!
¡Qué crimen tan horrible y tan nefando...!

Estrechando al niño contra su pecho y llenándolo de besos y caricias.

Si eres mío, sólo mío! ¿Entiendes..? ¡Mío!..
Si con gotas de llanto te he formado;
él ¿qué comprende de este afecto? ¡Imbécil...?
¿Qué sabe de este amor.., él que es malvado....?

NIÑO

Resistiéndola.

¿Por qué me ves así?

LUISA

Volviendo a su primer estado de excitación y tapándole la boca con una mano.

¡No lo preguntes!
Calla, Ramiro, calla, desgraciado;
tú que tienes su sangre y en el rostro
llevas de sus facciones el retrato,
tú, fruto de su amor. ¡Baldón eterno...!
Lejos, lejos de mí.... ¡Tormento insano....!

Rechaza al niño bruscamente y como poseída del vértigo.

NIÑO

Con llanto.

¡Madre....!

LUISA

Apretándose las manos contra la cara.

No quiero verte, me recuerdas....
mi afrenta y mi dolor....

FRANCISCA

Con reconvención.

Que le hace daño
la señora.

LUISA

Con humildad y dejando pasar el arrebato.

Perdón, perdón, Ramiro,
yo estoy loca. ¿No ves? No sé lo que hago.
¡Ay, Francisca! El me olvida, me abandona...

Al niño.

Vén.

NIÑO

Apretándose contra Francisca.

No, porque me pegas.

LUISA

Con súplica.

¿Enojado
estás hoy con tu madre? Ven; mil besos
te daré nada más.... Ven, que te llamo.

NIÑO

Con temor.

¿No me pegas?

LUISA

Lo juro.

NIÑO

A Francisca.

¿Voy, Francisca?

LUISA

Seré muy buena, vén.

FRANCISCA

Empujándole suavemente.

Te está llamando.

NIÑO

Yendo a Luisa, con temor y poco a poco.

Entonces voy....

LUISA

Acariciándole.

Ramiro, ¿me perdonas?
¿No es verdad que a tu madre has perdonado
el que haya contigo mala sido,
y de rabia este arranque involuntario....?

FRANCISCA

Pero quiere decirme la señora
¿por qué viene a la casa en este estado?

LUISA

¡Ay! Francisca, es que soy muy desgraciada;
Ramiro me abandona.

FRANCISCA

¿Quién, el amo?

LUISA

Sombría.

Esta noche, ¡qué infamia! iba a ser de otra

su porvenir, su nombre, hasta su mano.
Si yo le he visto con mis propios ojos;
a firmar iban ambos el contrato;
a impedirlo avancé, yo estaba ciega....;
tendí sobre ellos las convulsas manos....;
mi historia les conté, con mi deshonra,
y ellos no me creyeron, me insultaron;
intentaron prenderme, y a la calle
quisiéronme arrojar por los lacayos....
No sé lo que pasó... yo busqué una arma....,
con ella supe abrirme entre ellos paso....;
a la calle salí, no me seguían;
el arma aquella con cariño guardo....
Mírala....

Le muestra la daga que trae oculta.

FRANCISCA

Me estremece la señora.

NIÑO

Madre, no hables así, me das espanto.

LUISA

Rechazando al niño.

El, su mismo semblante, sus facciones....
yo en su hijo al salir le he amenazado....
¡Pronto, Francisca, llévate a este niño,
llévatelo, Francisca! ¡Sufro tanto ...!
¡Estoy tan agitada....! Tener quiero

Con profundo abatimiento.

un momento siquiera de descanso.

NIÑO

Yo quiero estar contigo. ¿Ya no me amas?

LUISA

Con desesperación.

¡Llévatelo, Francisca!

FRANCISCA

Llevándose al niño casi a la fuerza.

Niño, vamos.

Vánse por la puerta de la derecha.

ESCENA CUARTA

LUISA, sóla.

LUISA

Desgraciada de mí, sí, ¡desgraciada!
Hasta el amor de mi hijo me es odioso ...
¿Por qué le adoro y le rechazo airada....?
A él.... tan inocente y tan hermoso....
Si mi ternura miro despreciada,
¿qué culpa tiene él? ¡Oh, es horroroso....!
¡Señor, piedad de mí, ved que soy madre....!
Que no mire yo en él siempre a su padre....

Cayendo de rodillas cerca del sitial en que está sentada.

Que no mire su infamia retratada
en sus cándidos ojos. ¡El, mi cielo....!
tiene que ser la víctima....? ¡Obcecada
le amenacé yo en él....! ¡Enfrena el vuelo
loca imaginación, no ensangrentada
me muestres hoy su imagen en el suelo....!
¡Señor, en tu poder toma mi vida....
horror, no quiero ser infanticida....!

Hunde la cabeza entre las manos apoyando los codos en el asiento del sitial, permaneciendo así un momento, en muda, pero en terrible desesperación.

ESCENA QUINTA

LUISA. GONZALO, por el fondo.

GONZALO

Deteniéndose un instante en la puerta y mirando a Luisa, con profunda compasión.

Luisa.

LUISA

Levantándose rápidamente al oír la voz de Gonzalo, y tomando una actitud de fiereza.

¿Quién es? ¿Eh....? ¿Qué pasa?

GONZALO

Avanzando a ella.

No os alarmeis, soy amigo.

LUISA

Perdiendo su actitud hostil.

Gonzalo, vos....

GONZALO

Tomándole una mano.

Mala, digo,
estais. Vuestra mano abrasa....
¿Teneis fiebre?

LUISA

Con desaliento.

De dolor....
Hace un instante sufría
y la mente sostenía
un combate aterrador.

GONZALO

Olvidad.

LUISA

En vano trato
de olvidar, si aquí lo miro
en mi hijo, en mi Ramiro
si es su imagen, su retrato.
Si contemplo su belleza,
miro en ella mi baldón....,
sangre brota el corazón
que me sube a la cabeza.
En su hijo le he amenazado,
en mi hijo.... Fué quimera....
¿Cómo una madre pudiera
tal infamia haber pensado....?

GONZALO

¡Oh! Luisa, hicisteis muy mal
a Ramiro hablando así.

LUISA

¿Por qué?

GONZALO

No sé; pero aquí
yo presiento algo fatal.

LUISA

¿Qué decís?

GONZALO

Que por la ley
recoger puede a su hijo.

LUISA

Sombría.

¿Quién hará tal ley?

GONZALO

De fijo
su posición.... quizá el rey....

LUISA

Creciéndose.

No lo arrancará a mis brazos,
y si tal cosa intentara
os juro que antes matara....
aunque me hicieran pedazos!

GONZALO

Con inquietud.

¿Matarais, a quién?

LUISA

Confusa.

Piedad....
si no sé lo que me digo....

Acercándose a él.

Gonzalo, ¿vos sois mi amigo?
Mi amigo leal. ¿Verdad?

Suplicante.

Vos echareis en olvido
lo que he dicho en mi locura.
¿No es verdad?

GONZALO

Conmovido.

¡Pobre criatura!

LUISA

Yo matar.... arranque ha sido....
Estoy sola ya lo veis....:
nadie vendrá en mi defensa,
sola lloraré la ofensa.

Con abatimiento profundo.

¿Qué he de hacer....?

GONZALO

Ofendido.

Luisa, teneis
en mí un amigo, una espada,
y mirad que yo os la ofrezco.

Con entusiasmo.

¿Quereis que mate? ¡Perezco,
u os dejo, Luisa, vengada!

LUISA

Con espanto.

Nó, nó....!

GONZALO

Dadme ese derecho,
y yo os juro por mi nombre,
que esta noche, de hombre a hombre,
le cruzo a Ramiro el pecho.

LUISA

Con horror.

¡A él....!

GONZALO

¿Pues no os ha ofendido?

LUISA

Es verdad; pero le adoro!

GONZALO

Con amarga reconvención.

Luisa....!

LUISA

Con pasión.

Si es él mi tesoro....

Con profundo desaliento.

un tesoro que he perdido.

Con súplica.

Idos, Gonzalo.

GONZALO

Mi amor
no os ofrezco en este instante;
si rechazais al amante
aceptad al defensor.
Ya no impongo mi pasión
que la miro despreciada;
pero estais abandonada,
necesitais protección.
Si yo os dejo, ¿quién por vos
velará, si está la tierra
haciendo a vuestra alma guerra?

LUISA

Velará en el Cielo Dios.

GONZALO

Luisa....

LUISA

Con dulzura.

¿Qué os puedo ofrecer?
Un corazón marchitado,
y un cuerpo donde ha dejado
hondas huellas mi querer....
Creedme, Gonzalo, dejar
debeis esta tierra, os daña,
volveos, volveos a España,
aun allí podeis amar.

GONZALO

¿Y os he de dejar aquí
sola y sin amparo alguno?

LUISA

Ya os he dicho que tengo uno.

GONZALO

Con celos.

¿Quién es?

LUISA

Mirando hacia arriba.

¡Dios!

GONZALO

Callad, no así
os burleis de mi pasión:
sola estais.

LUISA

Con resignación.

Si ese es mi sino,
seguiré así mi camino,
con luto y resignación.

GONZALO

Luisa....

LUISA

No, Gonzalo, no;
ya se yo que delinquí;
mas nadie dirá de mí
que otro amante me salvó.

GONZALO

Ramiro puede abusar.

LUISA

Mi vida le pertenece.

GONZALO

Luisa, mirad, que parece
que de mí os quereis burlar.

LUISA

Gonzalo, lo quiere Dios;
admiro vuestra nobleza,
de vuestra alma la grandeza
me anonada. Adiós.

Señala a Gonzalo la puerta, volviendo la cabeza para ocultarle sus lágrimas.

GONZALO

Despechado.

Adiós.

Se dirige lentamente a la puerta; Luisa que no quiere ver su partida, hace un esfuerzo y sin poderse contener, se vuelve y lo detiene.

LUISA

¿Y así os marchais inhumano
y enojado me dejais,
Gonzalo, qué no me dais
siquiera a estrechar la mano?

GONZALO

Se vuelve y oprime con delirio las manos de Luisa.

¡Oh..... sí, sí....!

LUISA

Tendiendo los brazos.

Dadme un abrazo,
que él mitigue mis rigores,
sea, si no prueba de amores
de gratitud firme lazo.

GONZALO

Se arroja en sus brazos.

Luisa, mi mente delira;
¿por qué Dios no fulminó
su rayo cuando miró
en el hombre la mentira?
¿Por qué al mirar que mentía
para su obra profanar,
no lo quiso castigar
en su infame rebeldía?
¿Por qué dejó que atrevido
hollara su pie el pudor?

¿Por qué enmudeció el Señor,
y su infamia ha consentido?
Decidme, Luisa, ¿por qué,
y ved que me vuelvo loco....,
su obra tuvo tan en poco....?

LUISA

Con espanto.

¡Ved que vacila mi fé....!
¡No lo quiero comprender....!

Desprendiéndose de sus brazos.

Adiós, Gonzalo.

GONZALO

¡Hasta el Cielo!

LUISA

Entre tanto, yo en el suelo
cumpliré con mi deber.

GONZALO

Tristemente.

Adiós Luisa.

LUISA

Lo mismo.

Si mañana
la suerte os trajera aquí,
sabed, Gonzalo, que en mí
siempre tendreis una hermana.

GONZALO

Adios, Luisa, pues la ola
del dolor en mí se estrella ...

Se dirige resueltamente hacia la puerta, pero sin dejar de ver a Luisa que cae en profundo abatimiento.

Velaré siempre por ella!

LUISA

Sin ver salir a Gonzalo.

¡Siempre sola, siempre sola....!

Gonzalo sale precipitadamente; Luisa se deja caer en el sitial en que ha estado sentada antes y toca nerviosamente la campanilla que hay sobre la mesa.

ESCENA SEXTA

LUISA. FRANCISCA. NIÑO.

Este, sujeto a la falda de Francisca.

FRANCISCA

¿Ha llamado la señora?

Mirándole a la cara y levantando las manos al Cielo.

¡Jesús! ¡Qué descolorida!
Aquí sucede algo grave....

Acercándose a ella.

¿Me ha llamado?

LUISA

Levantando la cabeza pausadamente y como si le pesara mucho.

Sí, Francisca,
dile a Pedro que al momento
cierre el zaguán, y que impida
la entrada esta noche a todos,
que mi existencia peligra,
y que mi seguridad
en su vigilancia estriba.

FRANCISCA

¿Esa orden tambien al amo....?

LUISA

A todos. ¿Me oyes, Francisca?
que nadie penetre aquí,
vé, y deja mi orden cumplida.

FRANCISCA

¿Quiere comer la señora?
No ha comido en todo el día.

LUISA

Después. ¿Donde está mi hijo?

FRANCISCA

Aquí a mi lado la mira.

LUISA

Dámelo, y avisa a Pedro

Toma al niño que sienta sobre sus rodillas.

FRANCISCA

Voy, señora, voy a prisa.

Váse por el fondo con diligencia.

ESCENA SEPTIMA

LUISA, NIÑO.

NIÑO

Mirándola fijamente.

¿Por qué lloras ahora?

LUISA

Secándose los ojos.

Porque mi corazón está muy triste,
porque el dolor en mi existencia mora,
y sombra sólo en mi sendero existe....

NIÑO

Pues si lloras así, te pones fea.

LUISA

Acariciándole.

¿Eso crees tú ...?

NIÑO

Con candor.

Francisca me lo dice,
con otras cosas más; que no bendice
Dios a aquel que en el llanto se recrea.

LUISA

Sin poder contener las lágrimas.

¿Eso dice Francisca?

NIÑO

Con enojo.

¿Vuelve el llanto....?

Poniéndole la boca para que lo bese.

¿Quieres un beso? ¡Si te quiero tanto!

LUISA

Besándole la boca con fuerza.

Un beso sí; pero infinito, ardiente,
semejante al dolor que me consume,
un beso que al posar sobre mi frente

El niño tomándole la cara con las manos, la besa con cariño en la frente.

me envuelva de otro tiempo en el perfume..!

NIÑO

Besándola.

¿Así?

LUISA

Delirante.

¡Nó, nó ...; más vivo....;
que sea dulce verdad, que anegue el alma ...,
que al dejar en mi frente su atractivo,
torne a mi pecho la perdida calma....!

Lo besa con fuerza y fuego repetidas veces.

¡Así....!

NIÑO

¿Como a mi padre?

LUISA

Con enojo.

¡Nó....!

NIÑO

Besándola.

Pues toma otro beso,
y este beso es no más para mi madre.

LUISA

Con placer.

¡Ramiro, mi embeleso....!

NIÑO

¿Por qué padre no viene?
¿Ya no te quiere, dí?

LUISA

Luchando consigo misma y tapándole la boca con una mano: el niño procura escapar la cara.

¡Silencio....! ¡Calla....!

NIÑO

¿Se ha vuelto malo?

LUISA

Nó, no es eso....

NIÑO

¿Entonces?

LUISA

Con explosión de llanto.

¡Es que padre no tienes!

NIÑO

¿Qué dices?

LUISA

Que se ha muerto....!

NIÑO

¿Y morir es entrar en algo obscuro?

LUISA

Levantando los ojos al Cielo.

Morir es encontrar siempre un desierto,
que cierra la esperanza a lo futuro!

NIÑO

¿Y así mi padre ha muerto?

LUISA

Oprimiéndole contra su pecho.

Mas yo vivo,
y a mí me has de querer, si te lo mando.
¿Me querrás mucho, no es verdad? Cautivo
de mi amor has de ser. ¡Si estoy llorando!

NIÑO

¿Por qué lloras así? ¿Ya no me quieres?

LUISA

¡Oh, Dios! ¿Por qué nacemos las mujeres..?

ESCENA OCTAVA

LUISA, NIÑO. FRANCISCA, por el fondo y agitada.

FRANCISCA

Agitada.

Señora.... yo....

LUISA

Inquieta.

¿Qué, qué pasa?

FRANCISCA

El amo que está a la puerta,
como no la encuentra abierta,
jura derribar la casa.

LUISA

Poniéndose en pié y en actitud amenazadora.

Dile a Pedro que no le abra.

FRANCISCA

¿Si él insiste?

LUISA

Con energía.

Pues que insista.

FRANCISCA

¿Qué hace Pedro?

LUISA

Siempre con energía.

Que resista,
sin decirle una palabra.

FRANCISCA

Con temor.

¿Y si el amo llega a entrar?
¡Amenaza de tal suerte!

Se oyen golpes repetidos en la puerta de la calle y a Ramiro que amenaza con acento irritado.

Puede oírse...., llama fuerte,
va la puerta a derribar....

LUISA

Con ansiedad.

Bien, pero ese hombre ¿qué quiere?

FRANCISCA

A su hijo.

LUISA

¡Cielo santo....!
¿No le da el infierno espanto
cuando así mi ánima hiere....?

FRANCISCA

Dárselo fuera mejor
y así la señora evita....

LUISA

Mirándola fijamente.

¡Darle a mi hijo! ¡Me irrita
tu pensamiento traidor!

FRANCISCA

Confusa.

Viene con ira fatal....

LUISA

Arrogante.

Pues que entre, sí, no me arredro.

FRANCISCA

Suplicante.

Señora, mi pobre Pedro....

LUISA

Terrible.

¡Que lo mate en el umbral!

Con espanto.

¡Oh, nó....! ¿Qué hacer, Dios bendito?
¡Darle a mi hijo....! ¡Locura....!

Estrechando al niño contra sí.

¡Ramiro....! ¡Pobre criatura!
¡Si hasta pensarlo es delito!

FRANCISCA

La señora, ¿qué resuelve?

LUISA

Con firmeza.

Que no entre y si lo intenta,
no se gozará en mi afrenta!

Con terror.

¡Mi Dios....! ¡La sangre que vuelve....!

Rechaza al niño horrorizada por lo que piensa, fijando la mirada vaga y extraviada en los objetos.

FRANCISCA

Señora, de todos modos,
dádle al niño....

LUISA

Apoderándose del niño con violencia y fuerza.

Soy su madre....!
¡Darle mi hijo....!

FRANCISCA

Es su padre.

LUISA

Sombría.

¡Su padre....; peor para todos....!
Darle a mi hijo....!

FRANCISCA

Evitar,
puede la señora, un crimen.

LUISA

Cada vez más sombría.

Si las faltas se redimen
con sangre!

FRANCISCA

Que ya va a entrar....

ESCENA NOVENA

LUISA, NIÑO, FRANCISCA. PEDRO, por el fondo, armado y con un farol encendido en la mano.

PEDRO

La señora, debe al punto
darme una resolución,
el amo está sin razón,
y si él entra, soy difunto.
A buscar ha ido gente
para derribar la puerta.
¿Quiere que la deje abierta?

LUISA

Exitada.

¡Nunca...! ¡Que pasarla intente...!

PEDRO

El amo me ha amenazado....

LUISA

Con cólera.

¡Por la Virgen de la Luz....!
¿No tienes un arcabuz?
¡Dale muerte....!

PEDRO

Con asombro.

¡Qué he escuchado!

LUISA

Mirando a Pedro y como si quisiera borrar en él la impresión de lo que ha dicho.

¡Oh....,nó....! Mi mente delira..

FRANCISCA

Señora, entregadle al niño.

LUISA

¿Que le entregue a mi cariño....?

Estrechando al niño contra sí.

¡Eso es absurdo.... mentira....!

Acariciando al niño.

¡Quieren que ya no te vea....!

Con explosión de llanto.

¡Qué no te vea ...!

PEDRO

Desde el balcón.

El amo viene....

FRANCISCA

A Luisa.

Dadle al niño...., le conviene....

LUISA

Apoderándose del niño con terrible resolución.

¡Pues todos lo quieren...., sea....!

Saca la daga que ha conservado oculta en el pecho y se queda mirando al niño con mezcla de placer y espanto.

FRANCISCA

Con inquietud y temor.

¿Qué intenta?

LUISA

Vacilante y enloquecida.

¡Quiere a su hijo,
pues a entregárselo voy!

Se oye ruido como si golpearan rudamente la puerta de la calle; el niño intenta separarse de Luisa.

NIÑO

¡Madre! ¡Madre....!

LUISA

Fuera de sí.

¡Loca estoy....!

Amenaza con el ademán al niño.

FRANCISCA

Sin saber qué hacer.

¿Qué vá a hacer....?

LUISA

Sujetando con fuerza y violentamente al niño.

¡Si no transijo....!

FRANCISCA

Espantada por la actitud de Luisa.

¡Socorro....!

PEDRO

Desde el balcón.

La puerta cede....

FRANCISCA

A Luisa.

Pide al niño....

Luisa arrastra poco a poco al niño, hacia a la puerta del aposento donde está la cama, y en este espacio de tiempo mira a todos con espanto y zozobra.

LUISA

Que lo pida....!
¡Pues bien, le daré su vida....,
o que lo tome, si puede....!

Desaparece por la puerta echando completamente las cortinas tras ella y lanzando una carcajada insensata.

NIÑO

Dentro con un grito de agonía.

¡Madre....! ¡Madre....!

LUISA

Dentro y con un grito terrible.

¡Oh, mi amor....!
¡Perdón...., Ramiro....!

Aparece en la puerta aferrándose a las cortinas y llevando en la mano derecha la daga ensangrentada; la actitud de Luisa, a la altura de la situación; Pedro y Francisca la ven con terror y estupor y como si no se dieran cuenta de lo que ven.

FRANCISCA

¿Qué ha hecho....?

LUISA

Terrible.

¡He ejercido mi derecho ...!

PEDRO

Dejando el balcón.

¡Lo ha matado....!

FRANCISCA

Cubriéndose la cara con las manos.

Dios, ¡qué horror....!

LUISA

Arrojándose al balcón y sacando parte del cuerpo por él y con voz vibrante y terrible.

¿A vuestro hijo me pedís....?
¡Pues mirad que no os perdono....!
¡Tomad, ahí va eso en abono....!

Le arroja la daga.

¡Es su sangre....! ¿No os reís....?

Se ríe nerviosamente y se separa del balcón y vuelve al centro de la escena deteniéndose vacilante y oprimiéndose las sienes con las manos.

¡Sangre.., sombra.., abismo.., duelo..;
locura...., perdida calma....!

Como si buscara al niño.

¿Donde está....?

Corre hácia el fondo y levanta con esfuerzo las cortinas de la puerta; dejando ver el cadáver del niño, ensangrentado y tendido sobre el lecho.

FRANCISCA

Siguiéndola y apoderándose del cadáver del niño, que cubre de besos y caricia

¡Niño del alma....!

LUISA

Mirando sombríamente a Francisca.

¡Muerto....!

FRANCISCA

Enjugándose las lágrimas.

¡Muerto ...!

LUISA

Como si buscara el Cielo.

¡Mancha el Cielo,
negro manto ensangrentado....!

Rechaza a Francisca con energía y se apodera del cadáver del niño.

¡Mi Ramiro....! ¡Solo mío....!

Cubriendo el cadáver de besos y caricias.

¡Si está yerto....! ¡Si está frío....!

Con un grito.

¡Lo he matado....! ¡Lo he matado!

Deja con horror y pausadamente sobre el lecho el cadáver del niño, y cubriéndose los ojos con las manos con desesperación y sin llanto, retrocede hasta la puerta, corriendo de golpe las cortinas de ella, como si no quisiera ver el cadáver del niño, quedándose aferrada convulsivamente a ellas.

ESCENA DECIMA

LUISA, FRANCISCA, PEDRO, RAMIRO. Este aparece por la puerta del fondo, llevando en la mano la daga que le arrojó Luisa.

RAMIRO

Exitado.

¡Mi hijo....! ¡Dame mi hijo....!

LUISA

Riéndose nerviosamente.

Viene por él.... ¡Insensato....!

RAMIRO

Amenazador.

¡Si no me lo das te mato!

LUISA

Sin dejar de reírse.

¡Quiere a su hijo....!

RAMIRO

Cada vez más amenazador.

¡Lo exijo!

LUISA

Dejando de reírse y con acento sombrío.

¡No puede ser...., si está yerto....!

RAMIRO

Como si no la comprendiera.

¿Qué dices....?

LUISA

Con tono más sombrío.

¡Que no te cuadre....!
¡Mataste el alma a la madre....,
el hijo también ha muerto....!

RAMIRO

Vibrante.

¿Dónde está....?

LUISA

Arrancando la cortina y dejando ver el grupo que forman Francisca, Pedro y el cadáver del niño que se halla sobre el lecho.

¡Míralo.... allí....!

RAMIRO

Retrocediendo.

¡Ensangrentado....!

LUISA

Sin vida....

RAMIRO

Con furor.

¿Quién ha sido el homicida....?

LUISA

Con terrible calma.

¡Yo....!

RAMIRO

¿Tú...., su madre....?

LUISA

¡Yo, sí....!

¡Avanza....! ¿No lo deseas?

Le señala el cadáver del niño.

RAMIRO

Mirando alucinado a Luisa y al cadáver del niño.

¡Esto es delirio....! ¡Locura....!

LUISA

Siempre con terrible calma.

¡Ahí tienes a esa criatura....!

RAMIRO

Enloquecido.

Luisa...., tú....! ¡Maldita seas....!

Le tira la daga a los pies y váse por el fondo con violencia nerviosa. Luisa lo ve salir con indiferencia y dejando vagar en sus labios una sonrisa desdeñosa; después cambiando de actitud, lanza un grito desgarrador y separando a Francisca y a Pedro de junto a la cama, se arroja sobre el cadáver del niño cubriéndolo de besos y caricias entre sollozos y risas nerviosas y contenidas.

FIN DEL DRAMA

EPILOGO

Vista de una calle en un barrio del México antiguo; al fondo, el principio de otras callejuelas que terminan en un puentecillo de tablas, practicable, echado sobre las aguas de una acequia; a la izquierda, entre el primero y segundo términos, y haciendo ángulo con la esquina y de modo que cuando la escena lo pida se vea cruzar por sus habitaciones la forma de la Llorona, la casa que se supone ser la que habitó Luisa; es de noche; la escena alumbrada parte, por la luz de la luna, y parte por la luz de una lamparilla de aceite que alumbra el retablo de un Cristo, que se halla colocado en la pared del ángulo que forma la casa; al levantarse el telón, algunos alguaciles capitaneados por el Oidor, cruzan la escena, saliendo, por la izquierda y descubriéndose respetuosamente y santiguándose con devoción, al pasar delante del retablo. Gonzalo embozado, aparece tras ellos y baja a la escena lentamente.

ESCENA PRIMERA

GONZALO, mirando alejarse a la ronda.

La hora...; el sitio....; ya tardar
no debe.... ¿Vendrá a mi cita....?
Sólo el dudarlo me irrita!
Las doce están al sonar....
Mi cartel de desafío
clavé en su puerta ayer tarde;
si ese hombre no es un cobarde
en que me busque confío.

Mirando la casa.

El o yo, no hay otro medio
de vengarte, sombra augusta....;
mi causa, es la causa justa;
mato a ese hombre sin remedio!

Aun fija tengo en la mente
aquella escena fatal....,
Luisa, el verdugo, un dogal....,
y en la plaza mucha gente.

Levanta la mano hácia a la casa.

¡Oh, sí, sí, te vengaré....,
por tu sangre lo he jurado....;
hoy mismo te habré vengado,
o aquí mismo moriré!

Se oyen pasos por la derecha.

Alguien viene; por aquí
que me vean evitemos;
desde aquí oculto observemos,
sin que se fijen en mí.

Se oculta detrás del ángulo que forma la casa.

ESCENA SEGUNDA

GONZALO, oculto. PEDRO y FRANCISCA, por la derecha.

FRANCISCA

Vamos, Pedro, que ya es tarde.

PEDRO

Pero, mujer, tanta priesa.

FRANCISCA

Ya sabes lo que en el barrio
de estos lugares se cuenta.

PEDRO

¡Bah! fábulas de comadres,
y de barberos consejas.

FRANCISCA

Sin embargo desde el día
en que la ama muriera,
de esta casa y de esta calle
se cuentan cosas que aterran.

Acercándose a Pedro.

Dicen que al sonar las doce
sale una figura esbelta,
que entre gemidos conduce
muerto niño de la diestra;
que es nuestra ama aseguran
los que tal espanto vieran.

PEDRO

Con enojo.

Si al que inventó tal historia

entre mis manos tuviera,
que le cortara te juro,
por calumniador, la lengua.
¡Hablar así de la ama....!

FRANCISCA

Siendo tan noble y tan buena.

Se limpia las lágrimas con el manto.

PEDRO

¿Pues no abogó por nosotros
tomando la culpa entera
de su crimen, y por bueno
firmó un papel en la Audiencia?

FRANCISCA

Y además nos dió esta casa.

PEDRO

Para que vejez tuvieras
descansada y sin apuros.
Mientras ella,....

FRANCISCA

Mientras ella
al dogal prestaba el cuello.

PEDRO

Conmovido.

No recuerdes esa escena;
que aun mirando están mis ojos
con horror aquella cuerda;
la procesión...., los soldados....,
el verdugo...., la escalera....,
los frailes....; y aquella plebe
lanzando sordas blasfemias,
y arrojándole a su paso,
insultos, fangos y piedras ...

Cierra los ojos como si estuviera mirando con espanto lo que dice.

FRANCISCA

Ella siempre resignada,
sin proferir una queja
y la mirada en el cielo
con ánsia tenía puesta.

PEDRO

¡Dios perdone a sus verdugos!
Y si es cierto que aquí pena,

escuchen siempre en la noche
de sus gemidos la queja.

FRANCISCA

Dicen que por fin el amo
casó con la dama aquella,
que fué causa de las lágrimas
que la señora vertiera,
y que el Oidor activó
con su influjo la sentencia.

PEDRO

El amo ha sido un mal hombre.

FRANCISCA

Dios no se lo tome en cuenta.

PEDRO

¡Pobre señora!

FRANCISCA

No, Pedro,
pobres de los que se quedan
a sufrir por sus pecados
los gritos de su conciencia....

Pedro abre la puerta de la casa.

¿Has abierto?

PEDRO

Sí, mujer,
ya la puerta se halla abierta.

FRANCISCA

Pues entremos, que es ya tarde;
y a rezar una novena
por si es cierto que la ama
pena por estas callejas.

Entran en la casa cerrando tras sí la puerta de ella.

ESCENA TERCERA

GONZALO, saliendo a la escena.

De Luisa son los criados,
aun recuerdan a su ama,
no les importa la fama
de esta casa y van confiados.

Mirando hácia a la derecha.

Otro viene. Un embozado,

y camina presuroso,
con un aire misterioso,
esperémosle apostado.

Se oculta tras de la casa; Ramiro aparece por la derecha, completamente embozado, y al reconocer la calle vacila un instante antes de penetrar en ella.

ESCENA CUARTA

GONZALO, oculto. RAMIRO por la derecha.

RAMIRO

No hay nadie, y en su cartel
este sitio determina;

Deja caer el embozo.

el retablo; he aquí la esquina
y la calle; falta él.

Sombrío y pasándose la mano por la frente.

La calle.... ¿Por qué me espanta
este sitio....? Sí, lo siento....
¿Es que aquí el remordimiento
implacable se levanta....?
¡Luisa....! Pensamiento impío....

Irguiéndose con altivez.

Si amedrentarme pensó.
¡Vive Dios se equivocó
que me sobra aliento y brío....!

Saca un papel y lo lee a la luz de la lámpara del Cristo.

"Si Ramiro de Cortés
ha heredado aquel valor
de su gran progenitor
que puso un mundo a sus pies,
estará esta noche armado
y a luchar apercibido,
junto al retablo encendido
que dá luz al apartado
callejón de la "Escondida;"
a las doce ha de probar
que es hidalgo, y que a la par
arriesgar sabe la vida;
si a mi reto no acudiere
por temor o por olvido,

por villano y mal nacido
lo tendré doquier que fuere."

Estrujando el papel con rabia.

Y la firma de Gonzalo....
¡Vive Dios, que tal insulto....!

Se aparta del retablo y examina la calle; Gonzalo sale rápidamente y se coloca bajo la luz de la lámpara, conservando completamente el embozo que le cubre casi toda la cara.

Mas no viene....

Mirando hácia a donde está Gonzalo y sacando la espada.

Allí veo un bulto....;
que me prevenga no es malo ...

Con aire arrogante y desafiando a Gonzalo con la actitud.

Si sois un hombre, avanzad,
y mirad que yo estoy solo;
Mostradme el rostro sin dolo,
y que os conozca, dejad.

Gonzalo se desemboza y se coloca de modo que la luz de la lámpara le da de lleno en el rostro.

GONZALO

Miradme, soy yo, Zavala;

Con calma forzada.

ya veis que nos conocemos.

RAMIRO

Concentrado.

Y la vida nos debemos.

GONZALO

La ocasión no viene mala.

Saca la espada y se apoya en ella doblándola un tanto y contemplando a Ramiro fiera y sombríamente; Ramiro hace lo mismo.

Hoy a Luisa he de vengar....,
yo la amaba....

RAMIRO

Con la voz vibrante.

También yo....

GONZALO

Vuestra infamia la mató.

RAMIRO

Nó, la vuestra.

GONZALO

Eso es hablar....

RAMIRO

Si vos, con vuestro consejo,
no la hubierais arrastrado,
ella no hubiera intentado
el crimen de que hoy me quejo.
Sin vos no hubiera sabido
mi casamiento, es bien claro,
y de mi amor al amparo
tranquila hubiera vivido.

GONZALO

¿Y queriais que os la entregara
porque tranquila viviera,
y que más cobarde fuera
vuestra acción, si la ignorara?
Tal argumento ¡por Dios!
no os disculpa, y solo os daña;
la gloria de tal hazaña
sólo os pertenece a vos.

RAMIRO

Ved que me incliné a la ley
de mi honor y mi nobleza.

GONZALO

Pues a acción de tal vileza
no le dá nobleza un rey.

RAMIRO

¿Creis que no la he expiado,
que no he visto aterrador
el cadáver de mi amor....?

GONZALO

Pero al fin estais casado.

RAMIRO

Y de noche, junto al lecho
al buscar caricia amante,
¿creis he gozado un instante
de ventura satisfecho?
Cuando en pos de mis quereres
penetraba en mi aposento,
¿no he visto al remordimiento,
alzarse entre dos mujeres?

Y si un hijo le pedía
al Señor, para consuelo,
ensangrentado, en mi anhelo
a mi otro hijo no veía....?
La vida así es un tormento
y acabarla es preferible,
vuestra espada no es temible
que la muerte es un momento.

GONZALO

¿Conoceis este lugar?

RAMIRO

Estremeciéndose.

Lo conozco....

GONZALO

¿No os dá horror?

RAMIRO

Violento.

No amenguareis mi valor;
vuestro ardid he de estorbar.

GONZALO

Con rencor.

¡Lo que yo quiero es mataros!

RAMIRO

¡Y yo también, os lo juro!

GONZALO

Avanzando sobre él.

Hierro contra hierro, y duro!

RAMIRO

Imitándolo.

¡Hoy la vida he de arrancaros!

GONZALO

En guardia pues....

Se ponen en guardia y se atacan con ímpetu.

RAMIRO

Defendeos!

Se baten.

GONZALO

Reñís, Ramiro, con suerte.

RAMIRO

Con furor.

¡A muerte, Zavala!

GONZALO

¡A muerte!

Se tiran terribles estocadas; se oye un lamento estridente y lejano que viene del interior de la casa; Ramiro baja la espada, Gonzalo lo imita apoyando la punta de la suya contra el suelo.

RAMIRO

Un instante...., deteneos....

GONZALO

¿Qué os pasa?

RAMIRO

Con inquietud.

¿No habeis oído....?

GONZALO

¡Por mi vida, nada a fé!

RAMIRO

De la noche rumor fué
que en la noche se ha perdido....

GONZALO

Atacándolo.

En guardia.

Cruzan nuevamente las espadas; se oye el lamento más cercano y estridente, pero siempre dentro de la casa.

RAMIRO

Sonó otra vez....

GONZALO

Esta vez algo he escuchado.

RAMIRO

Como si se apoderara de él, el terror.

Un lamento aquí ha sonado....

GONZALO

Pues ya lo entiendo, ¡pardiez!
alguien que nos vé reñir
y a estorbarlo se propasa.

RAMIRO

Mirando la casa con inquietud.

Ha sonado en esa casa....

GONZALO

Atacándolo.

Hasta matar o morir.

RAMIRO

Defendiéndose maquinalmente.

Sí, acabemos.

GONZALO

Se conoce
que reñís mal y de prisa.

RAMIRO

Terrible y tirándose a fondo.

Tomad, en nombre de Luisa!

GONZALO

Parando la estocada.

La he parado.

Comienzan a sonar las doce de la noche vibrantes y pausadas.

RAMIRO

Batiéndose flojamente y retrocediendo.

Son las doce....

Al sonar la primera campanada de las doce, la parte interior de la casa se va llenando poco a poco de una luz verdiosa y fantástica; cuando ha sonado la última campanada, la luz se hace más intensa y lívida y se ve a la forma de la Llorona cruzar vagamente velada por los cristales de los balcones, las habitaciones de la casa, en dirección a la parte exterior de ella; la puerta del zaguán de la casa se abre lentamente y sin ningún ruido, la luz interior al abrirse la puerta del zaguán, invade la escena haciéndose más intensa y lívida; se oyen dos alaridos estridentes y prolongados; la Llorona aparece en el hueco de la puerta del zaguán y se detiene un momento en ella, bañada de lleno por la luz: viste la ropa de los ajusticiados y tiene pendiente del cuello una gruesa cuerda; en la mano derecha lleva el traje de un niño, en el cual se ven grandes manchas de sangre y que agita en lo alto, oprimiéndolo con desesperación, de vez en cuando y siempre que lanza un gemido; el aspecto de la Llorona es altamente fantástico y se la ve cruzar la escena, al parecer, sin tocar en ella.

ESCENA QUINTA

GONZALO, RAMIRO. La LLORONA.

GONZALO

Dejando de batirse.

Poder extraño mi valor sujeta....

RAMIRO

Lo mismo.

Inútil a mi brazo es el acero....
¡Mas qué miro! ¡Gran Dios! ¡Es ella, Luisa...!
¡Me estremezco de horror....! ¡Seguid....!

Intenta seguir batiéndose y como si no supiera que hace; Gonzalo sin apartar los ojos de la Llorona rehusa imitarlo; la Llorona, con la mirada terriblemente fija en ellos, atraviesa la escena al dejar la casa de izquierda a derecha, desapareciendo un instante a la vista del público, y luego de derecha a izquierda, más al fondo y en dirección al puentecillo de tablas y a las aguas de la acequia.

GONZALO

Cohibido.

¡No puedo!
¿No os arredra mirar sobre esa frente
de la justicia celestial el sello?

¡Sangre vertió su mano, y sangre siempre
ha de llevar sobre el precito cuerpo....!
Un tormento sin nombre la devora....,
tormento que el delito vuelve eterno....
¡Sangre y baldón..! El odio en los humanos..
Ya no pido venganza al fuerte acero....;
cual ella sufrireis eternamente
el furor que esta noche os pone ciego.

RAMIRO

Cayendo de rodillas y tendiendo las manos suplicantes a la Llorona.

¡Luisa! ¡Perdón! ¡Perdón....!

GONZALO

Con voz vibrante.

¡Justicia eterna!
¡No hay perdón en la tierra para el réprobo!

Fatídico.

¡Justicia y expiación!

RAMIRO

Con terrible expresión de súplica.

¡Piedad, oh Luisa!

GONZALO

Piedad para los malos tenga el Cielo....
La sangre que se vierte se condensa
y en lluvia de dolor viene al protervo....

RAMIRO

¡Luisa...., piedad....; detente....!

GONZALO

No es posible!
Tu castigo, Ramiro, será eterno,
y la sangre que hoy mancha ese vestido
tu expiación ha de ser en este suelo!
¿No escuchas su gemido que te acusa....?

RAMIRO

A la Llorona que lanzando un alarido contenido y prolongado, va hundiéndose lentamente en las aguas de la acequia, las cuales hace con el roce de su cuerpo intensamente trasparentes y luminosas.

¡Detente!

GONZALO

Como si respondiera por la Llorona.

¡Nó....!

RAMIRO

Cayendo pesadamente en el suelo.

¡Perdón....!

Azota el pavimento con los brazos rígidos, que ha extendido hácia a la Llorona.

GONZALO

Corriendo a él.

¡Ramiro ...! ¡Muerto....!

Alza un instante el cuerpo rígido de Ramiro, que deja caer después horrorizado y como si su contacto le lastimara las manos.

¡Su pasado de infamia lo ha matado....,
agolpando la sangre en su cerebro....!

Se endereza majestuoso y rígido.

ESCENA SEXTA

GONZALO, RAMIRO, muerto. OIDOR, ALGUACIL 1°, ALGUACIL 2°, ALGUACILES. El Alguacil 1°, el Alguacil 2° y algunos otros con linternas encendidas.

OIDOR

Dentro y con voz fuerte.

¡Ténganse al Rey! ¡Cerrad presto la calle!

Saliendo seguido de los Alguaciles que se esparcen por la escena alumbrándola con las linternas.

¡Que nadie salga de ella, yo os lo ordeno!

ALGUACIL 1°

Un cadáver tendido hay en la acera.

ALGUACIL 2°

Mas no mancha su sangre el pavimento.

Alumbran con las linternas el cadáver de Ramiro; el Oidor se acerca y se inclina a él re-

conociéndolo; Gonzalo, al penetrar el Oidor y los Alguaciles en la escena, se recata tras el ángulo de la casa de Luisa.

OIDOR

Acercad un farol. ¡Cielos, qué miro!

Con espanto y enderezándose violentamente.

¡Si es él..., si él es, Ramiro..., si es mi yerno...!

A los Alguaciles y con explosión de terrible cólera.

¡Corred! ¡Al matador! ¡Que no se escape!
¡Buscad al asesino!

Los Alguaciles hacen un movimiento como para ejecutar prontamente la orden del Oidor; Gonzalo abandona el ángulo de la casa y se coloca entre ellos.

GONZALO

Vano intento.

OIDOR

Sacando la espada.

¡Sujetadle!

Los Alguaciles rodean a Gonzalo que se cruza serenamente de brazos.

GONZALO

No he sido su asesino.

OIDOR

¿Pues quién lo asesinó....?

GONZALO

Con acento sombrío.

¡El remordimiento!
Mirad....

Le señala a la Llorona que surge lentamente del centro del puentecillo de tablas, iluminándolo, y deteniéndose en el centro de él lanzando gemidos contenidos y prolongados; los Alguaciles al verla aparecer, se agrupan en torno del Oidor, poseídos de pánico: éste tiende las manos hácia el puentecillo y como si rechazara la visión.

OIDOR

¡Ella....!

GONZALO

¡Su víctima y la vuestra;
pero no en carne humana, que es su espectro!
¡Y de ese crimen que mató a Ramiro,
cuenta dareis, Oidor, tambien al Cielo!

Se yergue altivo y sereno; la Llorona lanzando sus últimos lamentos se hunde lentamente en el puentecillo. Luz intensa lívida que ilumina fantásticamente el puentecillo y las aguas de la acequia. El resto de la escena en la penumbra y casi a obscuras. El Oidor y los Alguaciles forman un grupo que se estrecha. Cuadro final y telón lento.

FIN DEL EPILOGO

Se terminó de imprimir este drama, en Puebla, en la Antigua Imprenta del Sagrario de Manuel Castro Limón y Cía., Sucesores de I. M. Romero e hijo, calle 13ª de Francisco I. Madero, antes del Sagrario núm. 6, el día 24 de Marzo de 1917.